

# SOLIDARIDAD OBRERA SUPLEMENTO LITERARIO

Paris, Septiembre 1959 ★ Supplément mensuel de SOLIDARIDAD OBRERA, porte-parole de la C.N.T. d'Espagne en exil ✦ Precio 70 frs. - N° 754-69

## VIVA VOZ de JUAN RAMON

Por ejemplo, en el libro que hoy nos ocupa, «Conversaciones con Juan Ramón», las que Ricardo Gullón mantuvo con el poeta durante los últimos años de su residencia en Puerto Rico, dice el crítico: «Salgo de la casa pesaroso, pues apenas he dejado al poeta oportunidad de hablar, y me prometo a mí mismo no incurrir más en pecado de charlatanería. Caminando muy despacio por la avenida Ponce de León paso ante el pequeño templo metodista —vacío—, ante el seminario evangélico. Frente a estos edificios, el Hogar masónico: una casa grande, un porche, y en él una veintena de muchachas charlando, matando el tiempo. En la plaza de Río Piedras la iglesia católica, atendida por sacerdotes españoles abierta en la noche. Signos de cuán distinto es este país del nuestro, donde tal diversidad es impensable».

¿Nostalgia de lo que fué? ¿Esperanza de lo que puede ser? ¿Tristeza por lo que es? Todo eso nos sugieren las palabras de Ricardo Gullón, aunque debemos recordar, que una prueba de que esa tolerancia se «pensaba» en España, la comprueba el sacrificio de Federico García Lorca en Granada, la muerte en desesperación de Unamuno en Salamanca, el dejarse morir de Antonio Machado en Collioure (Francia), la muerte de Miguel Hernández en la cárcel de Alicante, la muerte hispanoamericana de Pedro Salinas en Puerto Rico y el se acabar de Juan Ramón Jiménez en esa misma isla única, luz y refugio de la cultura española, arraigada en ella como en su propio solar patrio. Estos seis nombres de poetas españoles expresan con su muerte el mensaje de una España tolerante.

¿No será el testimonio de estos poetas muertos dentro y fuera de España, por su amor a la tolerancia, la mejor poesía española de nuestro tiempo? Dicen que no, pues, según palabras del mismo Juan Ramón: «Creo que al artista, en general, sólo hay que buscarlo en su obra». Pero se da el caso que el artista no es una cosa tan general, es concretamente una cosa muy particular. Entonces, ¿qué es la obra de un poeta? El poeta nace, vive, goza, sufre, siente el desgarrón de su patria, es sacrificado por la ira caínica o se destierra, resiste las llamadas de la patria y muere en solar extraño —¿extraño Puerto Rico al ser del poeta español?— con nostalgia de la tierra nativa. ¿Nada significan estas circunstancias —las célebres circunstancias orteguianas— en la obra del poeta? ¿No son poesía ellas mismas, en el sentido de hacer y hacerse? Los tam-

**R**ICARDO Gullón es un escritor español de la nueva generación, cuyos ensayos se caracterizan por un estilo aclarador del nuevo estilo intelectual de España, el estilo de la postguerra. Y no porque eche en olvido a los precursores, los clásicos, los del siglo XIX y los del 98 y posteriores. Su crítica hace presente todas esas etapas y las interpreta limpiamente en su diaria labor, aunque sus preferencias se dirijan a los anteriores inmediatos y presentes: Pereda, Pérez Galdós, Machado, Jorge Guillén. Nos referimos a la misión clarificante de Ricardo Gullón en la medida en que la puede realizar un escritor español que escribe en España.

bién célebres *quehaceres orteguianos*.

Es decir: el poeta es sacrificado por su mensaje de vida, pero su sacrificio no sirve para interpretar su poesía. Mas un día al poeta se le ocurre decir en «Piedra y cielo»:

*¡Esta prisa permanente  
contenida,  
con mi freno, cada instante!  
¡Obra pujante y de picos  
retraídos, agitadamente lenta,  
redondeada como el mundo;  
potrero en mayo, por el verde  
campo de la primavera eterna,  
libre esclavo de su dueño!*

por F. Ferrándiz Alborz

¿Vale esto más para su poesía que su propia vida? Mucho lo dudamos, pues hasta la rara imagen del potrero «libre esclavo de su dueño» es un reflejo de la vida del poeta.

El libro de Ricardo Gullón se eleva un poco sobre el plano de las valoraciones abstractas. Nos encontramos, no siempre, con Juan Ramón Jiménez y su circunstancia, y los temas que gravitaban sobre el alma del poeta, ausente y presente a la vez de España, y entre los temas alucinantes, el resurgimiento poético de la España de hoy. Ciertamente es que asombra la cantidad y calidad de la poesía española de nuestros días. Acaso por ahí asome la reconstrucción de España, una España libre, al fin, de resonancias antipoeéticas.

Paralelamente, el modernismo hispanoamericano y de España surgiendo como una nueva sensibilidad, con sus precursores, Gustavo Adolfo Bécquer en España, los Heredia en Hispanoamérica, y a continuación los consagradores: Gutiérrez Nájera, Díaz Mirón, José Asunción Silva, Julián del Casal, José Martí, Rubén Darío, Delmira Agustini, Gabriela Mistral... Rosalía de Castro, Jacinto Verdaguer, Miguel de Unamuno, Antonio Machado. Pero ¿qué es el modernismo? Dice Juan Ramón:

«El modernismo no es un movimiento literario, ni una escuela, sino una época. Como el Renacimiento. Se pertenece al modernismo como se es del Renacimiento: quíerase o no se quiera. El modernismo empieza en Alemania, en lo religioso, y es una tentativa conjunta de teólogos católicos, protestantes y judíos para unir el dogma con los adelantos de la ciencia. El dogma que, naturalmente, no es la doctrina. Nada tienen que ver dogmas marianos, nacidos en la Edad Media, con la doctrina evangélica.

«El modernismo literario pretendía igualmente una revisión que en España afecta principalmente al Greco, a San Juan de la Cruz, a Santa Teresa... Unamuno fué el primer modernista español, y justamente porque su formación no es francesa sino que viene de Alemania e Inglaterra. Cuando Rubén fué a Madrid, Unamuno era ya un modernista. Incluso, en ciertos círculos, le llamaban despectivamente: «el tío modernista». En Francia no hay modernistas salvo el abbé Loisy, Alfred Loisy, cuyo libro es de 1900.»



Destino de España: el éxodo.

# VIVA VOZ DE JUAN RAMON

¿Cómo valorar, entonces, la poesía, como expresión exclusiva de la obra literaria de los poetas? El modernismo tiene antecederentes filosóficos, cuya base, para España, es el krausismo, y en Hispanoamérica el idealismo kantiano y el positivismo.

En lo que a España se refiere, señala Juan Ramón que el modernismo llega al corazón de la cultura peninsular desde la periferia. Unamuno es vasco, Rosalía de Castro es gallega, Machado y Juan Ramón son andaluces, Azorín es valenciano, Verdaguér es catalán, sin contar los de la periferia portuguesa, de tanta influencia en los españoles: Teixeira de Pascoaes, Guerra Junqueiro, Eugenio de Castro.

Conversa también Juan Ramón de lo popular en la poesía hispanoamericana:

«Lo popular en la poesía americana no aparece hasta que surge lo indígena. Hasta entonces, faltos de tradición, se acogían a un academicismo español que no era la buena tradición española; de ese academicismo pasaron sin esfuerzo al parnasianismo francés, que también influyó en España, pero allí nos alejamos de él, salvo Villaspesa, a quien no se puede tomar en cuenta porque se pierde.

Los hispanoamericanos hallaron lo popular cuando descubrieron lo indígena; en los libros indigenistas aparece la poesía americana y por el indio encuentran, como ya lo he dicho, su tradición propia. Los españoles encontramos en el *Cantar del Cid* nuestra tradición; los hispanoamericanos en los incas, y si se fija verá que éstos y el *Cid* corresponden aproximadamente a la misma época, en la Edad Media.»

No es tan simple lo popular aborigen en Hispanoamérica. Además de los incas, en la misma zona de influencia tenemos lo aimará, y en otras, lo azteca, lo maya, lo maya-quiché, en México, Guatemala y Honduras, lo chibcha en Colombia y la multiplicidad mestiza de todas ellas con lo español, y lo negro y mulato en el Caribe y Brasil. No es tan simple el resurgimiento de un estilo popular hispanoamericano sino complejo, muy complejo, sencillamente, porque, como muy bien dice Juan Ramón, no se trata de un «movimiento» ni de una «escuela» sino de una época, por lo que recibe las influencias de todos los complejos históricos fermentadores de la misma época, rectificando así las palabras de Juan Ramón refiriéndose a que «al artista hay que buscarlo en su obra», sólo en ella, a no ser que se tome la obra como última expresión, superestructura, de los elementos poéticos.

Habla el poeta de su obra y dice:

«Soy un poetizador y llevo mi



Juan Ramón Jiménez

poesía conmigo. Y esto sí: quisiera tenerla al día en mi exigencia de cada momento, que es cosa muy distinta a tenerla a la moda. No sé cuantos poemas habré escrito durante mi vida: tal vez seis mil, y alrededor de diez mil aforismos. Todos los días hago algo, y eso desde mis veinte años.»

Son las obras y los días de Juan Ramón. Primero sentimental, de intimidades en la expresión de sonetos y versos octosílabos, en los que el ritmo de nuestro romancero alcanza lo que hasta entonces no había alcanzado, eso, intimidad arcana. Y son sus «Rimas», «Jardines lejanos», «Baladas de Primavera», «Pastorales», «Estios»... Luego, la nueva hazaña de la forma con el mismo contenido de intimidades, ahora ya nostalgias y sensualidades espiritualizadas: «Eternidades», «Diario de un poeta recién casado», «Piedra y Cielo», «Belleza»... Y a continuación, la belleza pura, pura por armónica con la propia alma del poeta en su afán de cada día para encontrar la palabra adecuada a cada estado de alma, y su alma acorde siempre con su deber de hombre y de poeta. Se ha dicho de él que «es maestro de poetas, no el maestro de discípulos (Valbuena Prat), y consecuentemente ha sido también no maestro de algunos sino de hombres. Nos dió una gran lección de poeta, acaso por que fué un gran hombre, y nos dió una gran lección de hombría porque era un gran poeta. Su hermosa palabra lírica tiene resonancias espirituales que llegan a la vez al corazón, a la sensibilidad, y a la conciencia, y por estas dos corrientes de su vida afectiva e inteligente es que el premio Nobel le llegó, aunque con retraso, para justificar la vida y la obra de uno de los poetas más finos y de más altura de todos los tiempos.

Bien seguro que los críticos españoles, en España, no recogerán el último poema de Juan Ramón Jiménez, el poema que marca la consecuencia de toda su vida y la fidelidad a su gran amor, a su Zenobia. Leído, se comprueba cómo se ha traicionado la última voluntad de Juan Ramón llevando sus restos a su pueblo natal, Moguer. Pues se trata de su última

voluntad, de una gran sencillez poética por ser de una gran resonancia humana. Dice así:

## ULTIMA VOLUNTAD

«Si yo muero antes de venir Zenobia, ruego a usted, querido doctor, que haga envolver mi cuerpo en una de las sábanas de mi cama. El ataúd sea modesto y liso, de madera sin forrar ni pintar; el entierro de pobre. No se avisa a nadie, ni se moleste a quien no sea necesario para dicho acto. Amo a Cristo, pero no quiero nada con la iglesia. Que se me entierre en lugar cercano al de mi muerte y que se deje al lado de mi fosa otra, por si mi querida Zenobia quiere, cuando muera, venir a mi lado. Si no, quede vacía para siempre. En la lápida o losa que debe ser sencilla, se pondrá nada más

Juan Ramón  
de Zenobia.

«Se dirá a mi familia que he

muerto recordándolos. También a mis amigos. Lo que poseo, y lo que pueda poseer por mis libros, sea todo para Zenobia, de quien fué y será siempre mi corazón. Gracias a quien se haya tenido que molestar por mi muerte. Perdono a todos mis enemigos. -Juan Ramón» (De *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, N° 36).

Juan Ramón Jiménez. Moguer, Andalucía, Madrid, Instituto Libre de Enseñanza, Residencia de Estudiantes, Generación del 98, ansias de una nueva España que empieza a cristalizar con la República. La traición. La Guerra Internacional en España. Exilio. América, Puerto Rico, y a su lado siempre Zenobia y la poesía, ambas en su corazón, y una llaga sangrando, España... La muerte... ¡Qué gran poema! El más grande de sus poemas. El solo rebasaría la obra completa de su poesía.

## EL LIMON Y

ES una fruta de carácter definido. Ya lo dice el refrán: «Ni chicha ni limonada», que se aplica a lo que no vale para nada, a las cosas vagas o indeterminadas que oscilan entre dos materias concretas y bien claras, como son la dulce chicha y el agrio limón. La palabra limón, que no se sabe si viene del árabe «limon» o del persa «limun», es la que comúnmente se aplica en nuestra lengua al fruto del limonero, aunque en comarcas próximas al habla francesa se le llama citrón y, en algunas, poncil. El huerto o campo poblado de este árbol es el limonar.

Su ramaje no es tan bello y armónico como el del naranjo, ni su flor de color blanco púrpura es tan perfumada. Su altura no excede los ocho metros. Se llama, científicamente, «citrus limonia». Junto con otros cítricos (naranjo, mandarina, pomelo, etc.), pertenece a las familias de las rutáceas. Un árbol bien cuidado puede dar hasta 3.000 limones al año. El limón se arranca verde del árbol y con cuidado se guarda en recintos oscuros, húmedos y ventilados, donde madura, tomando su color amarillo dorado (cortó limones redondos— y los fué tirando al agua — hasta que la puso de oro», como dijo García Lorca). Por dentro, el limón tiene una pulpa jugosa, dividida en gajos, de un agradable sabor ácido. Maduro se conserva bien hasta seis meses.

Suponemos que los árabes, en contacto con la India, conocieron los limones y los introdujeron en Europa hacia el siglo IX. Pronto se adaptó y cultivó el árbol en España, Portugal, Italia y sus islas, Grecia, Siria, norte de África e Israel. En América se aclimató bien. Los principales productores de limones son, de mayor a menor: Estados Unidos, Italia, Ar-

gentina, Chile, España, Grecia, Australia, Líbano, Israel y África del Sur.

Cuando hundimos en la bebida el luquete (rodaja de limón) de nuestro copetín, lo hacemos pensando en sus propiedades refrescantes y en el rico sabor agrídulce que presta. Este favor y preferencia del limón son universales y antiguos. El persa Mizauld, del siglo XVI, cuenta, en su libro «Jardín», que un caballero caído en desgracia ante el monarca fué encerrado en prisión, permitiéndosele ingerir tan sólo un alimento, el que quisiera. Pidió, ante la general sorpresa, una cesta de limones, y cuando le preguntaron el motivo de tal elección, respondió: «Me recrea su sabor agradable; son saludables y me alimentan su piel y sus gajos, y su jugo me refresca».

El limón no sólo gusta, sino que además conviene. Incluye una proporción muy considerable de una vitamina indispensable al organismo, la C (ácido ascórbico), en cantidad siempre superior a los 40 miligramos por cada limón. Su luzidez lo hace aconsejable en las enfermedades debidas al exceso de alcalis en el organismo, como la dispepsia. Desde la antigüedad más remota se han extendido las aplicaciones medicinales del limón. Los médicos hindúes decían que era «remedio excelente contra el humor melancólico y contra las enfermedades que provoca. Amatus Lusitanus, médico y tratadista que ejerció en Venecia en el siglo XV, empleaba el jugo en las enfermedades de los riñones y vejiga. Entre los médicos árabes gozaba de extraordinario predicamento: lo usaban como cordial potente en los enfermos cardíacos, y Avicena lo recomienda contra la fiebre, para calmar los vómitos y facilitar la digestión. La medicina popular emplea también las se-



# SILUETA JOSE ESPRONCEDA

Tanto por estas circunstancias como por su breve y accidentada existencia, envuelta en la misma atmósfera, llena de brumas, hacen de él un compañero digno de hermanarse con Byron, Puschkin, Lermontov...

Durante su infancia se manifestó ya un temperamento inquieto e indómito. Luego recibió instrucción de dos ilustres retóricos de aquella época: Hermosilla y Alberto Lista. Espíritu rebelde, a los 15 años formaba parte de la sociedad secreta Los Numantinos». Con motivo de las persecuciones de 1824, ordenadas por Fernando VII, después de la ejecución del general Rafael de Riego, los conspiradores pertenecientes a dicha entidad fueron denunciados y detenidos. Espronceda fué condenado a cinco años de reclusión en el

**E**STE escritor ofrece todas las características más profundamente románticas, tanto en su vida como en su obra.

Las circunstancias mismas de su nacimiento son ya indicio de un héroe de aquel movimiento. Este fué así: Iban sus padres en coche descubierto de Madrid a Badajoz, comentando los incidentes de la guerra de independencia, cuando la madre sintió los primeros dolores del parto; estaban a legua y media de Almenáralejo, en la despejada campiña extremeña y tuvieron que refugiarse en una choza de pastores. Allí nació el poeta, el 25 de marzo de 1808, en un lugarejo llamado Los Pajares de la Vega.

convento de San Francisco de Guadalajara. Gracias a la intervención de su padre, que ostentaba el grado de brigadier, pudo lograr su indulto después de unas semanas de encierro.

En edad muy moza empezó a escribir su primer poema: «El

Pelayo», inspirado en la leyenda del último rey goda don Rodrigo; es un ensayo épico en octavas reales del que sólo quedan fragmentos y que el poeta nunca acabó. Se trata de una muestra en la que se advierten las notas románticas que serán la característica de toda su obra.

El año 1820 se lanza ya a la aventura impulsado por encontradas inquietudes, que se concretaban en su afán de ver mundo y de gozar de una libertad que en su patria le era negada. A tal fin nuyo a Gioratir y desde allí embarcó en una balandra que lo condujo a Lisboa. El propio poeta cuenta que al llegar a la hermosa capital portuguesa arrojó al río Tajo todo su capital, las únicas dos pesetas que llevaba en el bolsillo, diciéndose:

«Para no entrar en ciudad tan grande con cantidad tan pequeña».

Se presume que fué allí donde conoció a su musa, Teresa Manca, hija de un militar español desterrado, a la que iba a inmortalizar con sus versos. En Portugal fué detenido y estuvo preso en la cárcel de Santarem. Al salir se encontró que Teresa y su padre estaban ya en Inglaterra, y hacia allá se fué. Vivió en Londres desde finales de 1827 hasta los comienzos del 1829. Luego retornó a la capital inglesa en 1832. Sus primeros trabajos poéticos están fechados en Londres, y allí también tradujo el poema de Byron «Despedida del patriota griego» y su imitación de Ossain, «Oscar y Malvina», así como algunas otras composiciones. Su célebre «Canción del Pirata», se publicó en 1835.

Durante su estancia en Londres, continuó su cortejo a Teresa, que aliviaba la «indigencia honrada» de su familia bordando «con el mayor primor brazaletes». Luego con el comerciante español Gregorio del Bayo, que se la llevó a París. Allí la siguió también el poeta. Acometió la empresa de raptar a Teresa, entonces ya madre de un niño. Los amantes consuman su peripecia, pasan la frontera y se establecen en Madrid al amparo de una amnistía política. Teresa terminó abandonando al poeta, que corrió tras ella hasta Valladolid, donde hicieron las paces. No poco después, mientras Espronceda estaba perseguido, pudo por fin huir dejándole una



hija de ambos llamada Blanca. Poco tiempo después Teresa moría en Madrid, víctima de la tuberculosis.

Espronceda tomó parte activa en todas las incidencias y conspiraciones contra Fernando VII. También intervino en la expedición de un grupo de desterrados españoles que penetraron en territorio nacional por Vera de Bidasoa al mando del militar don Joaquín de Pablo, más conocido por «Chapalangarra», que murió en dicha expedición, y al cual el poeta dedicó uno de sus más sentidos poemas. Fué el más radical de los poetas románticos y sus concepciones políticas y filosóficas lindaban con el anarquismo. Una prueba de ello es que fué uno de los comuneros, ya que luchó en las barricadas de París en julio de 1830. Murió a los 34 años, de laringitis, y su vida fué un continuo batallar entre las necesidades, el amor y la libertad.

## Opiniones

Patricio de la Escosura, que fué compañero de estudios en su mocedad, escribe lo que sigue: «La senda trillada le parecía, por vulgar, inaceptable; y el camino ilógico, por acontecido y peligroso que fuera, llamábale así en virtud de esa especie de atracción fascinadora que los abismos ejercen sobre ciertos organismos eminentemente nerviosos.»

Y el inmediato continuador suyo, el poeta Zorrilla, lo retrató así:

«Cara pálida, coronada por una cabellera negra, riza y sedosa, dividida por una raya casi en medio... y ahuecada por ambos lados sobre las orejas pequeñas y finas, cuyos lóbulos inferiores asomaban entre los rizos. Sus cejas, finas y rectas, doselaban sus ojos limpios e inquietos, resguardados... por riquísimas pestañas; el perfil de la nariz era muy correcto, y su boca desdeñosa, cuyo labio inferior era algo aborronado, estaba medio oculto en un fino bigote y una perilla unida a la barba, que se rizaba por ambos lados de la mandíbula inferior. Frente espaciosa..., mirada franca, cuello vigoroso, y manos finas, nerviosas y bien cuidadas...»

## SUS VIRTUDES

millas contra las lombrices intestinales.

No vamos a dejarnos llevar por el optimismo excesivo de los padres de la medicina; queremos aplicar un criterio estricto al referirnos a sus virtudes, pero hay ciertas cualidades del limón que le prestan valores singulares. El zumo del limón es ligeramente antiséptico y fluidifica las secreciones del organismo, entre ellas la bilis, de aquí que, en circunstancias urgentes o especiales, pueda actuar como colágeno o cooperar a la acción de medicamentos destinados a dicha acción. Es indudable también que estimula la secreción renal, o sea que tiene propiedades diuréticas. Activa la función digestiva en aquellas personas cuya secreción ácida estomacal es lenta e insuficiente, con digestiones lentas o imperfectas; basta entonces tomar un cuarto de hora antes de las comidas el jugo de medio limón con agua o mezclado con el jugo de media naranja.

Hay quienes adscriben al limón capacidad curativa del reumatismo o correctora de la obesidad. Esto no es cierto. Su virtud en estos casos será la de cooperar con la medicación y con el régimen, como estimulante de las defensas y como antiinfeccioso por su riqueza en vitamina C. Protege contra el escorbuto, que se origina por el déficit de vitamina C en el organismo. Se insiste en que el limón coadyuva a combatir la artritis y el reumatismo y en que contribuye a la curación de las diarreas infantiles.

Sólo se haya contraindicado en las personas que padecen hiperacidez. Sus efectos beneficiosos pueden acentuarse si se toma en el desayuno, mezclado con agua o con jugo de naranja.

De la piel del limón se obtienen (por molienda, destilación o presión) el aceite de limón, útil para dar sabor a muchos alimentos y

para la preparación de perfumes, y la pectina, sustancia gelatinosa que sirve para cuajar, o solidificar líquidos (preparación de dulces o gelatinas comestibles) y posee propiedades hemostáticas (evita la hemorragia). La cáscara del limón se prepara también en compota o bien brillantada o escarchada. El jugo del limón, que representa un 30 por 100 de su peso, además de la vitamina C contiene vitaminas A y B. De él se obtiene el ácido cítrico, que sirve para la obtención de ácido ascórbico y se agrega a los tintes de las telas de algodón por sus propiedades fijadoras.

Muy recientemente se han extraído de la corteza del limón nuevas sustancias llamadas bioflavonoides (de las cuales se identificaron la rutona, quercetina y hesperidina), que actúan contra la fragilidad y permeabilidad de los vasos capilares. Se están empleando en las enfermedades caracterizadas por hemorragias, en los resfriados frecuentes, en ciertas complicaciones de la diabetes y en otras afecciones. Son útiles en enfermedades de la piel y ahora se afirma que curan y hasta inmunizan de las quemaduras debidas a radiaciones atómicas.

Dr. José Luis Castro



## SILUETA

## JOSE ESPRONCEDA

## Su obra

Es un fiel reflejo de su existencia. Brotan en él las pasiones y las expresa con todos sus accidentes, sin el menor recato. En este sentido le está bien aplicado el epíteto de «Byron español». Igual que el gran poeta inglés no oculta su incredulidad, su escepticismo, y una actitud que revela amargura, mezcla de desengaño, de altivez despectiva y rebelde a cuanto le rodea.

— «Sólo en la paz de los sepulcros creo».

Su labor poética es francamente subjetiva, espontánea, sin sujeción a nada ni a nadie.

Parte de su personalidad, de sus inquietudes, de sus agitaciones íntimas se expresan en especial en «El estudiante de Salamanca» en la figura del protagonista don Félix de Montemar :

... alma fiera e insolente,  
irreligioso y valiente,  
altanero y reñidor :  
siempre el insulto en los ojos,  
en los labios la ironía,  
nada teme y todo fía  
de su espada y su valor.  
Corazón gastado, mofa  
de la mujer que corteja,  
y, hoy despreciándola, deja  
la que ayer se le rindió.

Y exhaló luego su prostrar aliento,  
con maravilloso y convulso movimiento,  
y a su madre sus brazos de apretaron  
y sus labios un nombre murmuraron.

Y huyó su alma a la mansión dichosa,  
do los ángeles moran... Tristes flores  
brota la tierra en torno de su losa,  
el céfiro lamenta sus amores.

Sobre ella, un sauce su ramaje inclina,  
sombra le presta en lánguido desmayo,  
y allá en la tarde, cuando el sol declina,  
baña su tumba en paz su último rayo...

Desde luego «El Estudiante de Salamanca» es la obra maestra de Espronceda; a la vez es el poema mejor estructurado y característico que produjo el roman-

Ni el porvenir temió nunca,  
ni recuerda en lo pasado  
la mujer que ha abandonado,  
ni el dinero que perdió...  
Que en su arrogancia y sus vicios,  
caballeresca apostura,  
agilidad y bravura  
ninguno alcanza a igualar :  
que hasta en sus crímenes mismos,  
en su impiedad y altiveza,  
pone un sello de grandeza  
don Félix de Montemar.

Este poema, excelente testimonio de la romántica delectación en las antítesis violentas que fueron de aquel movimiento, recoge el tema fundamental de «El burlador de Sevilla», de Tirso de Molina, con matices sacados del «Don Juan», de Byron, pero que en especial se nutre en la tradición española del asunto que el gran poeta romántico desarrolla de manera original en forma de narración.

Todo el patetismo, la melancolía y el mal del siglo parecen concentrarse en la carta y en los versos que con igual metro y ritmo dedica el poeta a la muerte y sepultura de la desdichada Elvira, que seduce y abandona, que muere de dolor, no sin antes escribir una amorosa carta de despedida a su seductor, dice así :

Y exhaló luego su prostrar aliento,  
con maravilloso y convulso movimiento,  
y a su madre sus brazos de apretaron  
y sus labios un nombre murmuraron.

Y huyó su alma a la mansión dichosa,  
do los ángeles moran... Tristes flores  
brota la tierra en torno de su losa,  
el céfiro lamenta sus amores.

Sobre ella, un sauce su ramaje inclina,  
sombra le presta en lánguido desmayo,  
y allá en la tarde, cuando el sol declina,  
baña su tumba en paz su último rayo...

Desde luego «El Estudiante de Salamanca» es la obra maestra de Espronceda; a la vez es el poema mejor estructurado y característico que produjo el roman-

cismo español. Empezó otro que dejó inconcluso, de mayor alcance en cuanto a concepción. Tal es el titulado «El diablo mundo». Epopeya del hombre, expresando

... porque el nombre es el hombre  
y es su primera fatalidad su nombre,  
y en él se encarna a su existencia unido,  
y en su inmortal espíritu se funde,  
y en su ser se confunde,  
y arranca sumemoria del olvido.

También desgrana su vena lírica en su soneto «A un ruiseñor».

Canta en la noche, canta en la mañana  
ruiseñor, en el bosque tus amores  
canta, que llorará cuando tú llores  
el alba perlas en la flor temprana.

Teñido el cielo de amaranto y grana,  
la brisa de la tarde entre las flores  
suspirará también a los rigores  
de tu amor triste tu esperanza vana.

Y en la noche serena, al puro rayo  
de la callada luna, tuscantares,  
los ecos sonarán del bosque umbrío.

Y vertiendo dulcísimo desmayo,  
cual bálsamo suave en mis pesares  
endulzará tu acento el labio mío.

Su «Canto a Teresa», que Espronceda calificó de desahogo del corazón y que según Menéndez Pelayo, «no hay canto amoroso en

castellano que lo iguale». Aquí van algunas estrofas que bastarán para comprender sus bellezas de este anhelo hondo y sentido :

¿Por qué volvéis a la memoria mía,  
tristes recuerdos del placer perdido,  
a aumentar la ansiedad y la agonía  
de este desierto corazón herido?

¡Ay!, que de aquellas horas de alegría,  
no quedó al corazón más que un gemido;  
y el llanto que al dolor los ojos niegan  
lágrimas son de hiel que el alma anegan...

Yo amaba todo; un noble sentimiento  
exaltaba mi ánimo, y sentía  
de grandes hechos generosa guía.

La libertad, con su inmortal aliento,  
santa diosa, mi espíritu encendía,  
continuo imaginando en mí fe pura  
sueños de gloria al mundo y de ventura...

Yo, desterrado en extranjera playa,  
con los ojos extáticos seguía  
la nave audaz que en argentada raya  
volaba al puerto de la patria mía;  
yo cuando en occidente el sol desmaya,  
solo y perdido en la arboleda umbría  
oír pensaba el armonioso acento  
de una mujer, al suspirar el viento...

¡Oh Teresa! ¡Oh dolor! Lágrimas mías,  
¡ah! ¿dónde estáis que no corréis a mares?  
¿Por qué, por qué, como en mejores días  
no consoláis vosotros mis pesares?...

¿Quién pensará jamás, Teresa mía,  
que fuera eterno manantial de llanto  
tanto inocente amor, tanta alegría,  
tantas delicias y delirio tanto?...

Aún parece, Teresa, que te veo  
aérea cual dorada mariposa,  
en sueño delicioso del deseo,  
sobre tallo gentil temprana rosa,  
del amor venturoso devaneo,  
angélica, purísima y dichosa,  
y oigo tu voz dulcísima y respiro  
tu aliento perfumado en tu suspiro.

Y aún miro aquellos ojos que robaron  
a los cielos su azul, y las rosadas  
tintas sobre la nieve, que envidiaron  
las de mayo serenas alboradas;  
y aquellas horas dulces que pasaron  
tan breves ¡ay! como después lloradas,  
horas de confianza y de delicias,  
de abandono y de amor, y de caricias...

¡Pobre Teresa! Al recordarte, siento  
un pesar tan intenso... Embargo impio  
mi quebrantada voz mi sentimiento  
y suspira tu nombre el labio mío;  
para allí su carrera el pensamiento,  
hiela mi corazón punzante, frío,  
ante mis ojos la funesta losa,  
donde, vil polvo, tu bondad reposa...

¡Oh cruel!, ¡muy cruel! ¡Martirio horrendo!  
¡Espantosa expiación de tu pecado!  
¡Sobre un lecho de espinas maldiciendo,  
morir el corazón desesperado!

¡Tus mismas manos de dolor mordiendo,  
presente a tu conciencia lo pasado,  
buscando en vano con los ojos fijos  
y extendiendo tus brazos a tus hijos!

¡Oh cruel! ¡muy cruel!... ¡Ay! yo, entretanto,  
dentro del pecho mi dolor oculto,  
enjugo de mis párpados el llanto  
y doy al mundo el exigido culto;

yo escondo con vergüenza mi quebranto,  
mi propia pena con mi risa insulto,  
y me divierto en arrancar del pecho  
mi mismo corazón pedazos hecho.

Gocemos, sí; la cristalina esfera  
gira bañada en luz : ¡bella es la vida!  
¿Quién a parar alcanza la carrera  
del mundo hermoso que al placer convida?

Brilla radiante el sol, la primavera  
los campos pinta en la estación florida;  
truéquese en risa mi dolor profundo...

¡Que haya un cadáver más, qué importa al mundo!

Por el alifio, arrancado de diversos trabajos biográficos y de antologías poéticas, firma :

JOSE VIADIU

# Disquisiciones sobre Han Ryner

«Y él queda siempre por debajo de su sabiduría y de su amor; el conquistador de tantos poderes continúa siendo un niño por la candidez de sus deseos, por su impaciencia, por la fuerza impulsiva de sus caprichos y por la debilidad indolente de su voluntad. Se engaña continuamente sobre sus necesidades y, mientras sus semejantes carecen de lo necesario, exige rudamente mil juguetes pueriles.

«Si la sabiduría del hombre valiese tanto como su poder intelectual, ¡cómo entonces maravillosamente la ciencia y la industria nos hubieran ya libertado! Por nuestra culpa, desde hace tiempo, ellas esclavizan más, porque inclinan al obrero sobre mil tareas inútiles, cuando no perjudiciales, y aplastan al rico bajo una demente multiplicación de necesidades ficticias, de vicios que le matan prematuramente. Y todos, suicidas, corremos hacia esa muerte para alcanzarla antes de que ella llegue por sus propios pasos.

«Por falta de sabiduría, ¡cuántos de nuestros progresos nos hacen retroceder! No es solamente con alcohol que nos embriagamos. Cada una de nuestras invenciones aporta una nueva demencia más o menos durable. ¡Cuán hermoso es que sepamos forjar los metales y las máquinas productoras! Nuestra insensatez fabrica más armas que herramientas útiles. ¿Será quizá más difícil humanizar a la humanidad que humanizar a la naturaleza?...

«Mi ciencia, débil en principio, cada día multiplica y precisa sus luces, me da una potencia creciente sobre el mundo que me es propio. ¿No guarda este mundo sobre el hombre un poder ciego? Y si hay en la humanidad tanto mal persistente, si la organización social continúa siendo injusticia y vesania, opresión y servidumbre, ¿no es porque un peso natural aplasta las más nobles aspiraciones del hombre? La naturaleza nos impone odiosas supervivencias: Organos que ya no sirven, hábitos que fueron útiles o necesarios, e inevitables reflejos. Nos batimos por el empobrecimiento universal como nuestros antepasados se batían por el hambre. ¿Jamás podremos disuadirnos de que la lucha universal es suicida? ¿No se unirán, por fin, los hombres contra las hostilidades de la naturaleza? ¿No se decidirán fraternalmente a luchar contra el dolor, contra la muerte y contra lo desconocido para conseguir conquistas efectivas en favor de mejor existencia?

«He observado bien a la naturaleza y la he visto contradictoria: produce para matar; hace con indiferencia la magia del pavo real y el horror del buitres, la dulzura de la paloma y la crueldad del tigre, el canto del ruiseñor y el graznido del cuervo. Destruye tan



«Solamente la ciencia y la industria producen adaptaciones de la naturaleza a las necesidades del nombre. El hombre se encontró desnudo y no son los dioses ni las creaciones que le han calentado. Ha debido buscar, pensar, observar, para crear el fuego por el frotamiento de dos piedras frías. Estaba hambriento y ninguna oración le ha servido el pan. Para sembrar y cosechar ha debido estudiar la obra de la naturaleza, sus modos y sus ritmos y sus insuficiencias. Ninguna súplica celeste ha llevado al hombre hacia las fértiles islas y nunca caminó sobre las aguas sin el auxilio de algún invento fabricado por sus manos. Estaba aislado en su siglo, y su industria le ha dado la escritura. De todas las generaciones históricas ha hecho una sola generación siempre en conversación consigo mismo. Mil fuerzas lo ahogaban con la rudeza de su abrazo y para vencerlas recurrió a su propia inteligencia, despierta, a sus manos aptas para el trabajo, a su perseverancia que halla una misma energía en cada derrota como en cada victoria; ahora su poder es el que dispone sobre tal o cual fuerza que antes lo aplastaba.

por COSTA ISCAR

ciegamente las creaciones más raras y preciosas como sus más ridículas agitaciones. He investigado el cosmos y he visto el desorden en su orden y el orden en su desorden y más caos que equilibrio. Después de una etapa de observación imparcial de lo que sucede en el universo y de las muecas que en él hacen los hombres después que se ha mirado la inmensa matanza que es el mundo, aun durante el periodo que se llama paz; después que se han escuchado los gritos de sufrimiento y de cólera de todos los vivientes, los ensueños poéticos se desvanecen y queda la risa para libertarse de lo fortuito y de lo contingente y de lo que los solemnes metafísicos califican de necesario. Mis fantasmas ya no me esclavizan. Las vastas armonías de ensueño las crea el pensamiento y el pequeño y precario influjo de las armonías concretas en lo social es el hombre quien hace que florezcan en solidarias acciones.

«Suficientemente libertado del detalle y del conjunto de las cosas, seguiré amando a los hombres. No les reprocharé su ignorancia y les advertiré que no se apoyen sobre ruinas peligrosas; les alejaré de los fantasmas y de los fetiches y les invitaré a que se fijen en su sola realidad, que es el amor.

«En el universo y en la sociedad amo la poca humanidad que encuentro. Y amando al hombre, acrecientó mi amor propio. Me es indiferente todo lo que no me incumbe; me río de la crueldad y de la locura naturales. La liberación de la servidumbre efectiva no basta; hay que libertarse, además, de las esperanzas y de los ensueños. Puedo construir mi dicha, mi justicia, mi amor sobre el terreno desbrozado de todas esas ruinas que son las cosas particulares; con mi risa he disipado todas las brumas: dios, ley, unidad. Todo lo que no es humano me hace reír y más todavía lo que

es humano y no está reconocido universalmente. Tales criaturas del hombre, ante las que él se inclina, llamándolas creadoras, son la ilusión de los ensueños.

«No digáis que mi risa es triste. ¿Cómo podría estar yo triste si ya no tengo miedo ni necesito de mis ensueños?... Acaso queréis decir que os entristezco. También os engañáis. Vuestra tristeza es hija de vuestra debilidad y de vuestro desamor, no de mi amor y de mi fuerza. Porque carecéis de amor, amantes de fantasmas, no sabéis daros a las realidades. Fortificad vuestro amor y vuestra vista y sólo así percibiréis el goce del amor y de la alegría que estallan en mi risa y también resonarán en vuestra risa esos ritmos de alegría y amor.

«La sabiduría es un esfuerzo subjetivo. Se degrada o aniquila en cuanto se alía a una metafísica, a una política o a una sola ciencia, porque no es en sí misma una ciencia, sino una práctica sin analogía, aunque vecina de las artes. De la escultura, de la pintura, o de la poesía, la sabiduría se diferencia en que ella unifica al hombre con la materia, y se parece en que como las demás artes expresa al artista. El artista debe conocerse y conocer la materia que trabaja. Los subjetivistas siguen afirmando: «Conócete y extrae de este conocimiento tus orientaciones». Este conocimiento sigue siendo crítico y no científico, porque no exige del artista ético que sea un fisiólogo o psicólogo científico. Le basta con el sentido práctico de lo que exige la materia y de lo que puede sacarse de ella. Quiere conocer su naturaleza para realizarla. La palabra naturaleza, liberada de toda metafísica, es para mí sinónimo de salud. Por la sensibilidad soy animal; por la voluntad razonable soy hombre que prefiere la libertad a todos los placeres superficiales. El hombre ordinario es un animal enfermo y loco. Su humanidad no se manifiesta más que por una hipertrofia de las necesidades animales y un exceso de trabajo animal. Es una bestia que come demasiado, que goza con exceso, que sufre sin medida y que desea con exaltación. Desde que el hombre no es ya en mí esclavo de la bestia caprichosa y vesánica, en cuanto mis necesidades sencillas me dejan tiempo y libertad, un movimiento inevitable me conduce hacia los goces propiamente humanos. Amo y desarrolló más y más mi libre intelecto y mi armonía personal.

«En cuanto mi humanidad intenta hacerse sabia, me percató de que la sociedad real es un gruñido sin fin de bestialidades temerosas, ávidas y despóticas. El sabio siente necesidades sociales. De la sociedad enferma, artificial, hiper-



¿GENERACION FUTURA?

# Disquisiciones sobre Han Ryner

trofia material y económica, extrae una sociedad sana, natural, exenta de tiranía y de servidumbre. El animal monstruoso se hace un hombre sabio con vasta tendencia armoniosa. El subjetivista actúa siempre como si su acción debiera contribuir a realizar la sociedad sabia. Pero no está seguro de que ella pueda llegar a existir. No fija su utopía en tiempo alguno ni en lugar determinado. Sonríe del futuro, que no depende de él, crea la dicha y la armonía que de él dependen.

«Mi subjetivismo no es sólo un método de pensamiento y de vida, sino también una necesidad de todo pensamiento y de toda vida consciente. Quizá vivimos y pensamos en la medida en que somos individualistas. Lo que no me es propio, es, repetimos, imitación, obediencia. Los pensadores más sociales siguen siendo individualistas en el grado en que continúan siendo pensadores. Todo hombre ha atravesado, aunque no haya sido más que como en un relámpago poco consciente, el ensueño y la duda. La mayoría tuvo miedo y se lanzó hacia cualquier refugio en ruinas. El momento terrible fué un esclarecimiento, y lo que era resonar de palabras se trocó en un pensamiento vivo.

«No pretendo acusar de superficialidad a los que han intentado tenazmente encontrarse a sí mismos. Afirmando que en mí, la voluntad de armonía es más profunda, eficaz y liberadora que la voluntad de placer y de poder.

«El profundo placer epicúreo asciende de mí y el dolor que lo limita procede de afuera. No ignoro los compromisos que exige toda dominación y cómo el amo es el esclavo de sus esclavos.

«Por el desprecio del dolor y de la muerte y por el desdén de toda autoridad y de toda sumisión me liberto lo bastante para llegar a armonizarme. La sociedad es siempre uno de mis límites y una de mis confusiones; si no me libero por mi pensamiento que la repudia, ella me esclavizará tanto como el temor del dolor y de la muerte. Si soy capaz de inquietarme, seré incapaz del verdadero pensamiento y del verdadero contento.

«Indudablemente no me evadiré de la influencia social, ni de la enfermedad ni de la muerte. Pero mi sabiduría me confortará y su amable sonrisa, que puede ser estrepitosa risa, disipará de mi intelecto todos los fantasmas que obstaculizan su liberación.

«El individualismo consciente es refractario y rebelde permanente contra los sofismas sociales, que manejan astutamente los sacerdotes del servilismo para su provecho y para apaciguar las inquietudes peligrosas hacia la liberación

colectiva que no deja de ser ilusoria. El amor que yo siento está en relación directa con mi despreñamiento de las cosas innecesarias y de los prejuicios, y lo concreto en la armonía de mí mismo y de los demás y aun en cualquier manifestación fugitiva...

«Las bellotas trituradas por las mandíbulas del cerdo, me hacen pensar en la sedante sombra de los robles que las producen. El mismo hombre que consiente en su aplastamiento social me inspira también la nostálgica riqueza de un sueño de libertad y de amor...

«El fatalismo social pretende ridiculizar siempre al sabio y le dice:

— «Hombre, tú quieres algo sobrehumano. Come los frutos de la tierra generosa; no pienses en hacer que produzcan otros que vengan a aumentar su natural abundancia. ¡No seas loco y renuncia a enmendar la obra de los dioses!

«Los hombres son constantemente injustos, ávidos y astutos. Siguen precipitándose furiosos en las matanzas guerreras y no son menos dóciles para someterse a todas las servidumbres voluntarias.

«El sabio sonríe y replica:  
— «Ninguno de los progresos que conozco elevan a la multitud por encima del lodo y de la basura en que yace. Mas mi vista es débil y aun si fuese muy potente, no distinguiría lo que está más allá de su horizonte. ¡Quizá mañana!... Esperando la paz definitiva, que se realizará o no; la justicia, que será o no efectiva, y el amor, que resplandecerá o no en su grandeza, yo seré el testigo de los más nobles deseos humanos. Aun si el hombre no llega a avanzar nunca en el camino de la belleza y de la

dicha, son necesarios hombres ejemplares para que no siga retrocediendo. Gracias al estoicismo no desespero y quizá mi incierta esperanza proteja contra la decepción completa a un hombre lejano. Por mí verá que la serenidad es posible para el hombre solo y, si los individuos liberados interiormente llegasen a ser muchos, la felicidad, la paz y el amor, serían las fecundas creaciones y los bienes intrínsecos del hombre. En el desierto que nos rodea y del cual queremos alejarnos, entre tus mofas y tus desdenes, ¡oh, fatalismo social!, deja que yo sea el hombre que está de acuerdo con su propia ilusión de armonía, de entendimiento y de amabilidad. Por tu causa, ya sé que el hombre a que yo aspiro no se realizará jamás en la gracia de los actos libres, proyectados en lo social. Mas nada, ni tu mismo poder esclavista podrá impedir la realización interior en el alegre fervor de una aspiración libérrima.»

## EPILOGO

Han Ryner, no obstante sus momentos de amarga realidad, de amable escepticismo, o de pesimismo, también expresa su optimismo sobre el futuro y dice: «Detenidos como las corrientes fluviales en la época de los grandes lagos, muchos progresos inmóviles se acumulan, crecen y se encrespan siempre vencidos por la presión inquebrantable de las montañas. Nadie puede probar que el estancamiento sea eterno y que la inmovilidad exista siempre. Quizá pronto, el agua sutil encontrará la grieta que la vista del hombre no sabe descubrir, o bien empujará una vena de tierra diluida. Y entonces insinúa su acometida, trabaja y se desliza. Oscuros esfuer-

zos ya vencedores que aún ignoramos. ¡Atención! La tierra se desliza, se desploma y corre como ola inesperada. Las rocas caen, se entrecocan, se rompen y se desmenuzan como gotas entre el torrente y la catarata.»

«Siempre que se dejen flotar sin fecha, todas las esperanzas son posibles y todos los nobles deseos son promesas.» Pero Han Ryner, que no se deja engañar por la ilusión nos advierte «que cada uno de nuestros sueños es una realidad futura siempre que los hombres duren bastante sobre la tierra para verlo.»

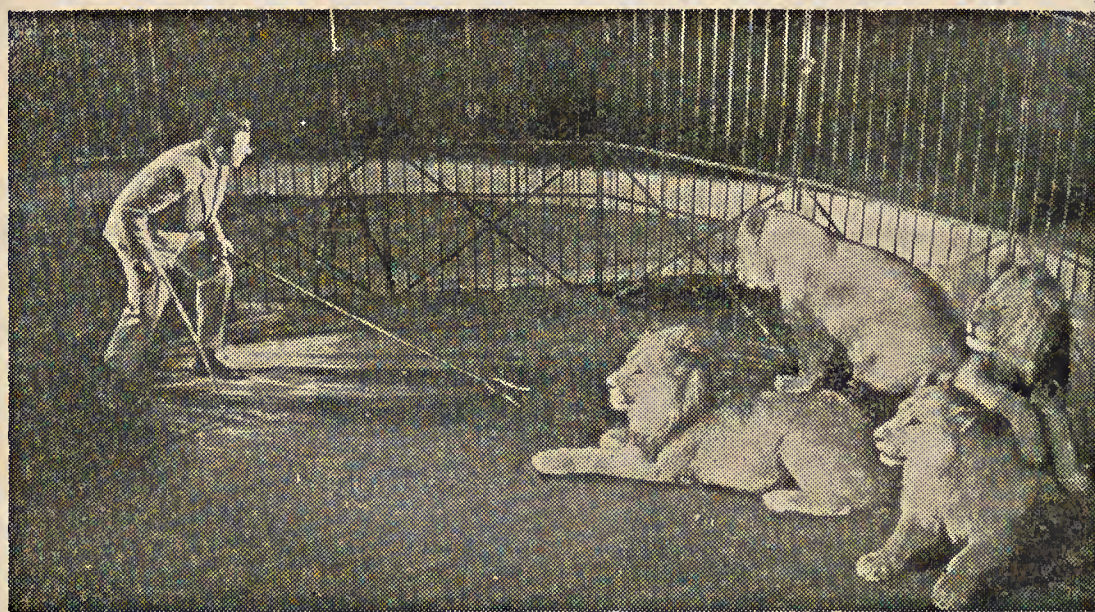
Será siempre bueno tener presente su advertencia: «Si marchas en la ruta común en medio del rebaño, entre el polvo que tú mismo levantas, no verás más que lana y camino trillado y no respirarás sino polvo y suarda; escucharás el esquilón delantero y el unánime balido que le sigue, y tú no lanzarás más que una nota de ese común balido.

«Pero si sales del rebaño y te alejas de las rutas marcadas y tratas de ascender, hallarás espectáculos varios; estrechos y amenazantes o amplios y magníficos.

«Mas debes tener cuidado. La montaña encubre en su altura tantas traiciones como bellezas, tantas perfidias como realidades. Desconfía del precipicio que bordeas, de la roca que puede aplastarte, de la grieta invisible bajo la nieve de la avalancha, asciende sin cobardía; no seas ni imprudente ni soberbio y piensa que puedes despeñarte.»

«No pensar como los demás, quizá esto merezca ser llamado pensamiento. No caer en las locuras colectivas, he aquí la verdadera victoria humana.»

(Adaptación de COSTA ISCAR)



LA FUERZA CONSCIENTE Y LA FUERZA CIEGA



# LIMA Y EL PERÚ

¿Cultura propia? Si hay la evidencia histórica, inobjetable, de que el pensamiento universitario colonial no fué sino un reflejo del pensamiento español de entonces, ¿qué cauces, valederos podía abrir a la llamada «cultura propia», entendiendo por ello una cultura peruana, mestiza, americana? El pensamiento español de la contrarreforma, pobre y anacrónico se atrincheró a malabarear en claustros y púlpitos valores definitivamente liquidados. Para imponer su cultura antihistórica instauró el más rígido principio de autoridad y buscó los vertederos de una retórica frondosa. Con el dogma y el formalismo pretendía embozar su vuelta de espaldas a la vida y disimular el castramiento de sus potencias creadoras. Sin contacto social, incapaz de acción transformadora sobre el medio, mera planta de invernadero importada de la metrópoli, la universidad colonial no abrió camino alguno al espíritu. Lo que hizo fué perpetuar el imperio de la mentalidad colonialista que es la que frustró nuestra evolución política, sigue trabando la transformación social y es responsable del retroceso de la actual universidad, que exhibe aún los cuatricentenarios colmillos feudales.

Si ésa es la «cultura propia», no hay objeción que hacerle. No creo que la consideren propia los peruanos, en especial su juventud. Las alabanzas a la universidad colonial y el desaforado elogio a la obra «ingente del clero», bien sabemos que no son sino variaciones de la misma exaltación colonialista, tan avizoramente denunciada por González Prada y Mariátegui, aunque ahora se le titule «hispanismo», en un truco que baldona el legítimo significado del vocablo. Colonialistas de pura cepa fueron los principales invitados a las fiestas de San Marcos. Muy pocas personalidades de mentalidad renovada asistieron. Y asistieron, más que a participar en el programa, a esperar ese curioso acto hispanista que no es sino un capítulo de la llamada restauración colonialista predicada por Riva Agüero y sus discípulos... La embajada franquista fué la más numerosa y sus miembros tuvieron ocasión de reafirmar su hispanismo totalitario, ortodoxo y confesional. Baste citar a Eugenio Montes, quien todavía piensa de Idoamérica en términos de Nueva Castilla o de Nueva Toledo, y al hermano Luis de San Juan de la Cruz, llamado en laico Luis Morales Oliver, que empleó diez conferencias para disertar sobre otras tantas glorias de la virgen del Carmen.

Estas disquisiciones no nos apartan del tema. No es posible conocer al tipo humano catalogado entre los «blancos» — por raza o por posición social y económica — si no ponemos en evidencia estos hechos que demuestran su mentalidad

## II

**D**OS maniobras posteriores podemos apuntar a esa mentalidad colonialista: la semana jubilar de la Universidad de San Marcos y el Congreso de peruanistas, el 90 por 100 de los discursos, conferencias y disertaciones, cuando la celebración de la primera, se gastó en un sostenido elogio de la «universidad colonial», esto es, de la «universidad de la contrarreforma». Sólo hubo circunstanciales elogios a los últimos hombres de esa universidad, que trataron de abrir brecha alguna en la fortaleza retórica y teológica para filtrar el oxígeno de la nueva filosofía (Unanue, Rodríguez de Mendoza, Sánchez Carrión). Nadie se atrevió a lanzar un recuerdo a la reforma universitaria de 1918 — paralela al grito revolucionario de Córdoba —, matriz del nuevo espíritu revolucionario americano. En cambio se llegó a la cándida afirmación de que «la universidad colonial labró en una quietud medieval profunda y severa, los cauces por donde debía correr una cultura propia».

por Abraham ARIAS LARRETA

lidad a través de reacciones públicas y fidedignas. Por eso vale la pena tratar del último Congreso de peruanistas, al que me hubiera gustado llamar «Congreso de peruanos peruanistas y antiperuanistas». No voy a intentar un análisis detallado de sus labores ni menos un balance de sus resultados, aunque es posible decir que si algún provecho se derivó de su realización se debió a la contribución de los científicos (antropólogos, médicos, sociólogos) y al valioso y peruanísimo aporte de las provincias. Aquí lo que interesa ver es el lado moral del congreso y revelar el ultraje inferido a la dignidad histórica peruana y americana por dos «invitados de honor». Los autores del ultraje fueron un cura, Constantino Bayle, y un tal José Pérez de Barradas, quienes, al decir de los organizadores, iban a dar «prestancia y categoría excepcionales al congreso, como hombres representativos de la cultura española».

Constantino Bayle, en su libro «El protector del indio», publicado en Sevilla, año de 1945, dice sobre el indio peruano:

«Las castas dominaban la cultura a medio abrir, y el montón gregario se desperdigaba como tropa de monos retozones, por fuerza niños grandes, de entendimiento obtuso o enmohecido», pág. 2.

«El vae victus pagano lo convirtió España en mimos y predilecciones para los que, sin injuria, pudo considerar heces morales e intelectuales de la humanidad», pág. 6.

Y comentando la conquista: «Así son, han sido y serán todas las conquistas, y más cuando los vencidos llevan el sello de la barbarie, y en los hechos indicios para dudar si tienen alma racional. Al llegar la civilización española dió un vuelco al estado social de los indios. Había que crearlo todo:

agricultura, artesanía, caminos, puentes, ciudades...»

Pérez Barradas en «Los mestizos de América» (Madrid, Edit. de Cultura Clásica y Moderna. Prólogo de G. Marañón) había escrito estupideces de más grueso calibre, revelando su desprecio al indio y sus descendientes. Este detractor y el anterior fueron, sin embargo, invitados de honor al congreso y asistieron no a rectificar sino a mantener sus ideas. Para colmo de colmos, el jesuita Bayle presidió la Comisión del Virreinato, y el colonialista Jiménez Borja presidió la Comisión de Literatura, a pesar de su pública difamación de González Prada y J. C. Mariátegui, dos de las más altas glorias peruanas de la cultura. Con estos antecedentes, no hubiera sido raro que el comando colonialista del congreso suscribiera las temerarias palabras de su duce, José de la Riva Agüero, desposeyendo a nuestro indio de su propia patria: «Si prevaleciera la absurda doctrina que sólo supone legítimos dueños del territorio a sus autóctonos; si nada importan para la justificada posesión y dominio el largo transcurso de los siglos y los incalculables beneficios acarreados, no sólo el elemento español sería el intruso, sino que lo serían también las antiguas razas braquicéfalas americanas que trajeron la alfarería y el maíz, así como nosotros trajimos el hierro y el carro, el trigo y los ganados vacuno y caballar». J. de la Riva Agüero. Revista de la Univ. Católica, Julio, 1937, Lima).

Sorprende, no obstante, que los autores «blancos» no se hayan atrevido a «reivindicar» la personalidad de sus autores y actores en la literatura peruana. El «blanco» sigue siendo el blanco o blancoide aristocratense, dogmático, cruel y rapaz de siempre. Hay un aluvión de notas, comentarios, loas y epifanias inciensando a los jerrarcas y capitostes de la oligarquía, pero nadie avanza a la exal-

tación novelesca o biografía exculpatoria. El tipo opuesto de blanco es el que hace su ingreso gallardo en la biografía peruana. Luis Alberto Sánchez escribió la vida de Manuel González Prada, Don Manuel, y hay un libro de la propia esposa del maestro, de gran riqueza anecdótica. El mismo Sánchez trajo en la literatura el sugestivo relato de Flora Tristán — *Una mujer contra el mundo* —. Revelando las potencias del blanco proletario, audaz y emprendedor, Ernesto Reyna revivió las hazañas de *Fitzcarrald*, el rey del Caucho, exaltado también por José Ferrando en un capítulo de su novela *Panorama hacia el alba*. A Jorge Guillermo Leguía, Alberto Ureta, Cossio del Pomar, Emilio Delboy debemos algunas breves biografías de personajes de extracción blanca. Quedan en espera de sus reveladores literarios otras grandes y medianas figuras que representan al blanco avacista y responsable, de personalidad audaz y constructiva, solidario con el mundo natural y social que sustenta su peripecia humana y le asigna derechos y deberes en la dinámica social de la comunidad.

Insistiendo en lo dicho: el mero color de la piel, el simple dosaje de la sangre, el prontuario biológico del blanco, no determinan fundamentalmente el carácter, la trayectoria y los gustos literarios. Lo determinante es su habitat económico, social y cultural. El «blanco» y sus asimilados ocupan tradicionalmente los primeros planos de una sociedad erigida sobre la injusticia y la opresión. Autor o actor, en vida o literatura, traduce fielmente una personalidad y una consigna de casta. De tarde en tarde se incorpora la contradicción negadora y encarna en tipos predestinados que dan espaldas a su zona de origen y caminan a un mundo opuesto en pasiones, intereses y destino. Digamos el caso singular de González Prada.

Casos como el de Prada son más comunes en la clase media. Hay escritores «blancos» definitivamente democratizados. También los hay asimilados al clan mayor de los «blancos». Entre estos dos bandos sobrenada una legión indefinida, medrosa y retrechera. Para los peruanos no es difícil ubicar propiamente en tales sectores a los hombres de letras del pasado y del presente.

Hay, en cambio, un sector de blancos casi inexplorado, literariamente hablando. Me refiero al de los extranjeros que han venido «a sudar a América». Entre el aluvión promiscuo y batallador del inmigrante, hay formidables argumentos que todavía no aprovechan novela, cuento y biografía. Sólo a veces, y sin insistir, comedias y estampas costumbristas revelan facetas de la vida del bachiche, del monsieur, del turco, del judío, del chapetón y de los misteres.

# SENDAS EN ESPIRAL POR LAS RUTAS DE LA FRATERNIDAD

## LA ETERNA UTOPIA

**B**UCAREST, Estación Norte, de noche, 9 de julio. ¡Por fin, otra vez solo! Acabados los trabajos, uno tras otro, los clasificaba o los entregaba. Quería «liquidar» lo más pronto, apartar las obsesiones cotidianas —arrancarme de los engranajes de la tremenda máquina social, y partir holgadoamente, sin «problemas». Algunas horas más, de febriles preparativos — «fiebre de viaje», dicen los sedentarios — y heme aquí, esperando, en la batahola y la atmósfera falginoso de la estación. La multitud se agolpa, olas tras olas, en este hervidero de la Capital; y de cuando en cuando, un torrente humano desborda en los andenes, encauzado luego en el tren que se pone en marcha, con un arranque jadeante o con un grito agudo, prolongado, de bestia voraz.

En verdad, estoy solo. Hubiese querido partir mucho más lejos, deambular a través de los continentes y recorrer los mares alucinantes. Siento que estoy preparándome para un viaje renovador, para un peregrinaje mundial y concluir así mi primera etapa de lucha y de creación. Quiero estar de muda, como las aves o las serpientes. Y sabré entonces si la última parte del camino de mi vida será una nueva ascensión, un nuevo empeño hacia la perfección — o un senedro común, recto y llano, sin recodos reveladores.

¿Cuándo cumpliré este viaje? El azar o mi voluntad van a decidir. Ahora me voy tierra adentro. ¡Si sólo me fuera a pasear! Pero mi cartera, hinchada de manuscritos, libros y cartas que esperan todavía su respuesta, está conmigo, pesada, debajo del brazo. Me he des- embarazado de las obligaciones para con la Sociedad, he interrumpido mis tareas «por el pan y el techo», pero me quedo con mi amigo, con mi propio destino, con el ideal que me había forjado, año tras año, sin sospechar que, poseído por él, este ideal será definitivamente mi meta y mi camino. Cuando una idea comienza a cuajarse en hechos, ya no se puede retroceder: ella nos arrastra. Somos sus herramientas. Y lo único que nos consuela, no obstante, es la magnífica «ilusión» de la libertad espiritual.

Estoy, sin tregua alguna, al servicio de la humanidad. Esta es una «abstracción», según algunos; es una tremenda realidad planetaria, afirman otros. Pero yo siento que, de un modo u otro, estoy realizándome a mí mismo. Dondequiera, hay campos que esperan las semillas fecundas. Me voy, para encontrar a los compañeros de mi «utopía». Ellos me esperan, sobre todo lo que yo desconozco todavía. Me voy sin esperanzas vagas, sin vacilaciones, sin la fanfarronería del apóstol moderno. Pero sí, con firmeza, siempre igual en mi empeño, dispuesto para penas y cansancios, simple, cual una verdad hecha cuerpo, animada por la voz y el gesto de la comunión. Me



voy hacia los hombres, llevando conmigo la humanidad heredada, asimilada y aumentada por tantas generaciones de esclavos, de rebeldes y de pensadores.

Mi soledad, aquí, en la estación, percibe y absorbe, cual efluvios mágicos, los ecos de la vida multitudinaria, de todas partes del mundo. Me doy a mis semejantes, don de otros dones, ya que no soy más

voción que llegue a ser orgánica. Y no arraigo mis esperanzas solamente en los jóvenes; me voy a visitar algunas personas encanecidas, licenciados que gozan de alguna «situación» social, profesionales de prestigio local, militantes por ciertas «ideas políticas» y modestos eruditos acostumbrados a buscar las verdades en libros y no en la vida real. Ya sé que trastor-

## por EUGENIO RELGIS

que una fruta en el frondoso árbol de la especie humana... Y solamente así se puede aguantar la horrenda miseria de nuestros días, con los flagelos y las ruinas de la guerra — que es siempre la misma, llámese nacional, imperialista o civil —, con la tiranía en armadura de acero y de garras insaciables y con rebellones que rechinan, refrenadas, echando espumaraños ensangrentados entre los dientes...

### ENTRE EL IDEAL Y LA GANANCIA

Galatz, 7 de julio

De mañana temprano, bajo del tren después de una noche de vigilia y meditaciones, de desmedidas horas envueltas en el fragor mecánico y en las tinieblas preñadas de fantasmas. Pero algunas figuras amistosas aparecen en torno mío. Alguien me toma del brazo. Renuncio al placer de vagar solo, anónimo, sin prisa y sin rumbo, por las calles y plazas, cosechando imágenes de casas, jardines, hombres y, en lo alto, de nubes y pájaros. Vuelvo a trabajar, continuando mis tareas de ayer, en la Capital. Me empeño, sobre todo, en alentar las energías jóvenes. Los que tienen ya las mismas aspiraciones, se reconocen; viejos compañeros vienen a mi encuentro con destellos de alegría en los ojos; y los nuevos, con su apretón de manos, firme y cordial, me ofrecen el pacto de la comunión.

Todas las posibilidades están puestas de relieve. Pero no me de- jo encandilar por las primeras apariencias: el entusiasmo, quizás, no dura más que una llamarada. Busco la convicción que sabe callar, la determinación perseverante, la acción que no sea un ademán teatral, sino la expresión de una de-

no algunos hábitos, que someto a prueba existencias apacibles y ordenadas. Sé que en esta ciudad cosmopolita — «tremenda ciudad de mercaderes», según la invectiva de uno de sus desdichados poetas, Barbu Nempteanu —, nuestro idealismo es juzgado por muchos con la mentalidad de usureros, falsamente pesado y valuado, y rechazado en fin de la bolsa de cotizaciones. No obstante, nuestra fe — cual telaraña invisible — se teje y se extiende por la ciudad, entre corazones todavía puros y mentes maduras, desinteresadas. A veces se infiltra entre nosotros la «curiosidad pública»: nos rodean los rumores y los comentarios; sorprende miradas indiscretas, algunas irónicas, otras tímidas o ansiosas. Dondequiera que nos detenemos un rato: en la esquina de una calle, en el restaurante, en el gabinete de un intelectual o en una librería, se muestran nuevas figuras en torno nuestro. Si algunas desaparecen después de charlar un poco, otras se quedan con nosotros, iluminadas, confiadas, fraternales...

Pasan las horas, rápidas y eficientes. Trabajando de este modo, recorro la ciudad y, según mi costumbre, estoy desdoblándome. Contemplo, aún en plena acción. Quiero observarlo todo: las gentes, el tráfico, las perspectivas de las calles, del puerto y los alrededores. Esta avenida ostenta la policromía de sus tiendas; una callejuela empinada me atrae con sus escalones de granito; otra retumba con todos sus talleres y vehículos; otra más desemboca en el infinito celeste: parece que allí, al cabo de esta ruta aérea, está el límite de un mundo. Desandamos: perspectivas en declive, con recodos y encrucijadas que multiplican los aspectos de la ciudad. Algunos rincones me

recuerdan a Estambul: tortuosos pasillos sin salida, hormiguero de miseria, amasijo de casitas y galpones en donde vegetan los que se salvaron de las tormentas de la guerra y la revolución, sobrevivientes de varias nacionalidades y religiones, más bien orientales, agobiados por el mismo destino.

A una vuelta se vislumbra el lago Brates, lámina de reflejos acorados en el marco verde de la arboleda. Y, al atardecer, el Danubio, ancho y turbio caudal de olas irisadas por la lenta puesta del sol. Un mástil señala el puerto con sus voces estridentes, con sus hálitos y jadeos; ch'meneas de fábricas, con negros penachos de humo; amontonamientos macizos, cenicientos, depósitos de mercaderías traídas de todas partes y en torno a las cuales se desencadenan las batallas entre Necesidades y Ganancias.

Deambulamos ahora por el bulvar sombreado de viejos tilos y castaños, bajo los cuales desfila, con sus máscaras afeitadas y sus trajes ostentosos, la Riqueza tan necia, pero también tan tenaz en su avidez. Los acompañantes me muestran a un multimillonario que, hace pocos años, era apenas un aguador en el barrio más pobre de la ciudad. Ese otro señor, gordo, vigoroso y muy atareado, ha sido embestido en una curva por dos tranvías que iban en dirección contraria y arrastrando luego, unos treinta metros, por la calzada pedregosa. Hecho una piltrafa, con los huesos rotos, desollado, desfigurado, nadie confiaba en su salvación; pero el día siguiente, en el hospital, perdido en sus vendajes, él preguntó tartamudeando a otro negociante, que vino a verlo por... pura compasión:

— ¿Qué tal con mis vagones?

Los vagones, desde luego, que pidió a la estación del ferrocarril para sus exportaciones. Y no cedió hasta que arregló el asunto:

— Mañana sin falta, me los entregan, los veinte vagones...

Me cuentan, mis amigos, algunos «casos» más estupendos, increíbles en este flujo y reflujo de los entreveros mercantiles. Fulano ha sido siete veces millonario, esto es: ha perdido siete veces sus riquezas y volvió a levantarse de sus fracasos. Un griego de 93 años atiende todavía a sus clientes, tras su mostrador; es tuerto, pero tan perspicaz y varonil hoy, cuando vende barcos repletos de granos y especerías, como en los años mozos cuando vagaba por el puerto, pregonando su *braga*, un refresco de mijo fermentado: «Tres centésimos el vaso»... Un joven contador me habla de formidables estafas, de la estrategia fraudulenta de los importadores, de los bandoleros de la Alta Finanza, de tantos piratas disfrazados del puerto, con su séquito de especuladores, agentes y corredores, todos con alma de pulpos y tiburones. Pero otro joven, celoso defensor de nuestro puro ideal, lo interrumpe:

# Pálmenes Yarza en la literatura venezolana

LA prestigiosa revista poética, «Lírica Hispana», en el XVII aniversario de su publicación en Caracas, nos envía en antología número 192, un valiosísimo ramillete lírico de Pálmenes Yarza.

Regresada del Instituto Pedagógico Nacional, profesora de castellano, literatura y latín, ex agregada cultural en La Habana, durante el presidencia de Rómulo Gallegos.

Mujer de mucha cultura aprovechada y sencilla como una flor.

Cuando dice Amparo Gastón: «¿Qué ruiseñor o fuego intermitente oculto — da vida a esta terrible tempestad callada?», ella ha rubricado su acento en la naturaleza abstracta de la poesía. La mujer viene a ocupar un lugar preponderante en las estradas líricas desde la Edad de Oro, hasta las contemporáneas, Juana Ibarbourou, Virginia Woolf, Conie Lobell, Jean Aristeguieta, como lo fueron Gabriela Mistral, Alfonsina Storni, y lo es Isabel Villaneñor, talentosa poeta grabadora de estampas a lo Kate Kolwitz; artista cuando interpreta «Tempestad sobre Méjico», concluyendo esta somera definición en Pálmenes Yarza, pletórica de genéticas esencias, llaga, raíz, vuelo y espuma. Su noble corazón liberal lo lleva en difuminos de fuego, desde la espi-

ga a las nubes, en el terruño fecundo y devorador; por la quietud de la hoja y el culebrino relámpago. Inquieta, soñadora con místico panteísmo en sus ácratas altares y magnitud de su ser.

La autora de «Esquema Poético» nos transpone en un mundo angustioso, con acentos de infatigable nauta, guiada por la rosa de los vientos. Universal, nacida en Nirgua, Estado de Yaracuy, no lleva, pabellón su navio. En su rostro sereno se refleja un mundo lejano: alburia indoeuropea, labios orientales, rasgos suaves indefinidos, mirada infinita, extática con arrobamiento trascendente, frente muy despejada (arcaez de meditaciones) y cabellera morena con ondas de tempestad. Rostro ario, ibérico y autóctono de la raza andina que nos describió Gabriela Mistral.

Así es la poesía de Pálmenes: maciza y hermosa con raíces secretas. Para comprenderla mejor, es preciso inquirir minuciosamente en el bómbrice de su estética, para hallar la explicación lírica y deshilachar sus capullos de seda para analizarlos con el prisma de la lógica. Penetrar en las metáforas refringentes de sus versos, es descubrir el alma de poeta que lleva en ella racimos enérgicos de rebeldía interna; ríos de lágrimas,

esperanzas mezcladas con interferencias de sombras.

«... y grito a la borrasca que embelesa a la tierra — al sol del que se embriagan la luna y el triguil, — al pájaro fantástico que danza en el poniente — al polen embriagador que viaja sobre el mar».

Subterráneos desbordados de luz, y superficies con virgilianas polícromías.

Poeta, mujer de corazón sensible por las multitudes sedentarias y las olas fugitivas.

En la cárcel del soneto, hila sus ocales hacia fuera, por no cerrarse en la crisálida de su propia creación, metamorfosis y preámbulo de la muerte.

«Cantata a Ximena» es una catedral gótica, construida con esencias líricas («Poesía es la esencia del todo»), dijeron Conie Lobell y Jean Aristeguieta. Al penetrar en los elementos materializados de dicha catedral levantada con savia de cosas y conceptos, tenemos que descubrirla con ojos multiplicados en visos de colores, para concluir en el vertiente puro de la vida, desde la cripta a las górgolas. Todo un templo erigido con briznas de universo cuando dice:

«Hasta el precinto y el bordón — del día. — El que se enhebra el molino. El que se oculta — en los secretos vasos de la tierra.»

Magnífica. Recia panteísta de semilla y polvo; cunas de polen y sepulcros de corteza rota. Rosas del aire en el bordón del vacío, donde todo se siente. La oruga y el sílex; la huella y el volcán:

«Te erigiste en el polvo — brasero querulante con su bordón a cuestas». — Polvo en la tierra y su divino origen, — polvo en la escoria, gleba y pedernal, — polvo en la mano cósmica que hila — de vigilia en vigilia — la porción del cristal».

Todo el poema dedicado a Olga de Isava, es lucubrante angustia de ausencias definidas compuesto en la emoción luctuosa en perenne sucesión de plantas y rocío. Criticamos en «El pájaro azul» la profusión de ausencias y presencias en los poetas contemporáneos, vocablos repetidos en caso todos los poemas hispanoamericanos. En Pálmenes Yarza llevan más precisión cuando dice:

«Los que un día nos amaron nos levantan resurrectos en los meandros de la noche con sus esquivos soles peregrinos».

La vida s'empre madura en un nimbo de amor y de esperanza.

«Libranos la batalla del gajo sobre el nido — la del polen certero del rumbo de la entraña.»

Pálmenes domina el alejandrino como émulo de don José Zorrilla:

«Háblanos de una vieja maceración de ruinas — con púbilos de fiesta con vuelos de eclosión, — ¡Ah!, el milenarismo estruendo de las graves encinas — cuando abren sus entrañas al brazo del ciclón.»

Clásica y moderna, pretora de cúspides y hondonadas, lleva triángulos y esferas en la expresión de hechizados enigmas, navegante insatisfecho de vacíos, humanista por antonomasia y liberal como la mayor parte de las egregias letras venezolanas.

«A cuestas con la noche» la sitúa en los primeros rangos de la poesía iberoamericana.

«Alguien llama, — Los villanos han quedado detenidos sobre el cerco — y las altas mariposas ya contaron las corolas del cerezo — Desde el nido de las almas, de las sierpes de los grillos — la pasión me alza su mirto. — Alguien llama».

Enamorada de los campos y los surcos, del pájaro y la flor, de los nebulosos rípos silenciosos de las tumbas y los peces, del niño, y el hombre, augusta profesora, su obra es un tributo a la esencia de la vida: en el vaivén de las horas diurnas y el discurrir noctámbulo del pétrido sueño.

Agradecemos a «Lírica Hispana» de Caracas su presentación y rendimos a Pálmenes Yarza los más expresivos elogios a través del «Suplemento Literario» de París, y «Euterpe» de Buenos Aires.

VOLGA MARCOS

## SENDAS EN ESPIRAL Por las rutas de la fraternidad



—¿Qué hacen con los negocios con el humanitarismo?

Yo les ruego que sigan con sus relatos. Anochece. Nos sentamos en la mesa de un café en el que pululan comisiones, navieros, capitanes de barco, prestamistas.

Hablemos de la vida de estos hombres — dije, señalando sus rostros ásperezos, febriles o astutos. Penetremos un rato en la feria trágica del Dinero. Nuestro ideal no es quimérico: es más real que las realidades por las cuales están guerreando estos siervos de la Ganancia. No podemos aislarnos en la torre de marfil del sueño. Perseveremos en nuestra lucha, animados por la fe, siempre con palabras de fraternidad y gestos de consuelo. El mundo de estos otros — de los que constituyen la Socie-

dad de acero y oro, asentada sobre los rebaños humanos — debe perecer. Ya empieza a desmoronarse. Los dormidos despiertan, los resignados, los explotados se levantan, apretando los puños. Ninguna palabra de aliento se pierde, ninguna exhortación es vana, aun aquí, en el café de los traficantes y aventureros... Estamos, alrededor de esta mesa, una pequeña isla de buenas voluntades, de esperanzas, de posibilidades... Dondequiera puedan reunirse algunos hombres libres y voluntariosos, el espíritu de la humanidad, de la hombría de bien, está con ellos. Aquí, donde se cruzan las rutas comerciales, pueden cruzarse también los senderos culturales. Las ideas circulan igual que las mercaderías;

pero ellas ni se venden ni se compran. Como las semillas llevadas por el viento, caen en fango o sobre piedras, pero ocurre que calgan también en los buenos surcos de los labradors. Seamos sembradores valientes, que no esperan la cosecha. Ya es mucho si podemos sembrar. Y lo que es bueno y provechoso en el hombre, crecerá y dará sus frutos, como los trigales que maduran por la savia nutritiva de la tierra, bajo la vigilia del cielo estrellado. En verdad, todo ser humano es nuestro hermano: si es ignorante o incapaz, lo ayudamos a conocerse a sí mismo; si es torpe o hundido en su pereza, lo despertamos y lo guiamos; y si es despierto y lúcido, viene por sí solo a nuestro encuentro, cuando nos reconoce y quiere aunar sus potencias con las nuestras...

Y nuestra isla demoraba así, después de medianoche, en el café abandonado por sus parroquianos, uno tras otro, ya hartos y cansados. Como una colmena por sus zánganos... El barullo de las gentes — de tantas nacionalidades e idiomas mezclados —, bajaba despacio, despacio, en torno a nuestra mesa. Y finalmente nuestras palabras resonaban de llano, cordiales, sin estorbos y reticencias..



# Un conflicto histórico:

**E**l tema de este trabajo puede ser desarrollado desde diversos ángulos, tan vasta es la dimensión del paisaje cultural que abarca. Pero deseamos limitarlo a un ámbito histórico restringido; y dentro de éste a una especial imagen concreta. Vamos a ocuparnos del individualismo como realidad más social que filosófica, enfocándolo como suceso histórico más que como abstracta especulación mental. Al individualismo, en este sentido limitado, se lo registra en las crónicas esquemáticas de la historia del pensamiento como una expresión de la conciencia humana que tiene plena vigencia durante el siglo XVIII, pero cuya crisis se manifiesta tras breve tiempo en un rápido proceso de oposición ideal y práctica que asume un carácter de violenta negación en estos últimos decenios.

Este dramático episodio del espíritu humano es un capítulo de la historia contemporánea que nos toca muy de cerca. A tal punto que los planteos sociales de esta hora, secuela de los formulados a mediados del siglo XIX, ya sean específicamente constitucionales, ya más ampliamente políticos, o trasciendan hacia el orden de la economía, no pueden prescindir del individualismo en un sentido afirmativo o radicalmente negativo. Tan cierta es esta circunstancia que quienes han tenido la curiosidad de asomarse a los debates de la última Asamblea Constituyente instalada en Santa Fe, han escuchado las alusiones explícitas o implícitas relativas a nuestro tema en una actitud polémica que no termina de agotarse. Es que la filosofía individualista, de remoto origen, nutre con su repertorio de ideas y de sugerencias a lo que se ha dado en llamar movimiento liberal o liberalismo, momento de la historia occidental que se refleja virtualmente en todo el proceso de la emancipación americana y que nutre en buena medida el pensamiento de los hombres de Mayo. De tal modo que siendo un tema universal, lo es también nacional en la medida en que nosotros actuamos de hecho en la órbita cultural de Occidente, aunque con nuestra particular idiosincrasia.

Ubicar el tema del individualismo y de su crisis en el cuadro de las limitaciones que nos hemos impuesto, implica establecer una conexión directa con la corriente del liberalismo. Conste que decimos corriente, no partido, ni facción con sentido de inmediata y local referencia concreta. Porque indudablemente la palabra se presta a no pocas metamorfosis y a no escasos juegos de mimetismo regional.

Hecha esta digresión previa y aclaratoria, entramos de lleno al desarrollo del tema.

El liberalismo no es sólo una teoría política, también es un hábito mental; en cierto sentido, tampoco es ajeno a un repertorio de nociones éticas. Dice Bertrand Russell, en su «Diccionario del hombre contemporáneo», que «un sentimiento liberal difuso, teñido de escepticismo, hace menos difícil la cooperación social y, en consecuencia, más posible la libertad».

Como teoría política su prestigio y su suerte están condicionados al prestigio y a la suerte de las instituciones que organiza. Su sentido ético, en cambio, es permanente, como suele serlo todo ideal. De manera que podríamos considerar escuetamente al liberalismo como una realidad que per-

por Luis DI FILIPPO



LA PUGNA ETERNA

tenece tanto al mundo de la historia como al de la cultura. La política es práctica, es realidad concreta, y en tal sentido está ceñida a inevitables limitaciones; y como es historia, su marcha a través del tiempo se nos aparece como una peripecia. La cultura es otra cosa. Está en otro plano.

Por otra parte, la política es contenida en la cultura, en cierto sentido supeditada a ella como parte de un todo. Cuando la política está al servicio de la cultura adquiere un sentido espiritual de alta jerarquía; cuando la cultura está al servicio de la política lo más probable es que descienda de nivel. Como acontece con lo que se ha dado en llamar cultura dirigida. Es que la cultura se nutre y desarrolla en la libertad. La política, no; puede prescindir de la libertad, inclusive despreciarla, sin que por ello deje de ser política, sin renunciar a su peculiar naturaleza táctica.

Al discurrir sobre el liberalismo no hay que perder de vista este planteo teórico-práctico de su contenido; lo cual equivale a decir que vamos a enfocarlo a la luz de sus dos direcciones apuntadas: la histórica, transitoria y la ética, permanente. Que son, en última instancia, como el anverso y el reverso de la misma medalla. O mejor aún, apelando a una imagen que se nos ocurre mucho más exacta y coherente: la de una fecunda tensión entre una realidad temporal y un ideal intemporal. A menudo esta tensión entraña una dramática discordancia, una positiva actitud contradictoria. Pero la contradicción es vida para el pensamiento. Ya lo dijo, hace más de dos mil años, Heráclito: «todas las cosas se engendran de discordia». Los términos de esta tensión pueden formularse diciendo que la libertad y el orden son términos compatibles con la medida, en que la libertad desciende del cielo de lo absoluto a la tierra de la organización social. Este es el drama de la libertad en la órbita de la realidad política y de la vida social. Este drama no deja de manifestarse en ninguna época de la historia. Para satisfacer la necesidad de conciliar en una fórmula de armonía la contradicción entre el ideal y la realidad, entre la libertad y la organización, aparece la doctrina liberal; surge polémicamente, como reacción contra los principios autoritarios y jerárquicos de la estructura feudal o monárquica. De esta oposición polémica se articula toda una filosofía política que trasciende lo me-

# el Hombre y la Sociedad



ramente institucional para abarcar otros dominios de la vida humana sin excluir la esfera de lo religioso, que es como decir una filosofía capaz de interesar a la total existencia del individuo. Pero esta ambiciosa aspiración ideal, esta expansiva norma de conducta, tiene que realizarse, articularse en la historia política de las naciones y de los Estados. Y este es el momento de su agonía: o sea: de su lucha entre la vida y la muerte, entre la totalidad abstracta del ideal y la relatividad concreta de sus posibilidades. Es el momento de las contradicciones. Claro que este momento es un largo proceso secular, una prolongada acción de afirmaciones y rectificaciones, que culmina en una crisis muy profunda, muy significativa, que sale violentamente a la superficie con la guerra del año 14, se expande aún más en la segunda guerra mundial y explota volcánicamente arrojando de sus entrañas las lavas contenidas de las dictaduras totalitarias. La revuelta antiliberal acaba de llegar a su máxima explosión ígnea.

Detengámonos a considerar, durante unos instantes, con espíritu crítico, esta dramática circunstancia a la luz de los acontecimientos. El relato crítico necesita un punto de partida. En los procesos históricos cronológicamente reseñados, los puntos de partida son siempre convencionales. Trazar una línea divisoria entre una época y otra es como querer dibujar una línea fronteriza firme en las aguas del mar. Pero a los fines ilustrativos de un esquema hay líneas convencionales que pueden ser admitidas aceptándolas con prudente sentido relativo. En función de nuestro esquema, vamos a tomar como punto de arranque el siglo XVIII, para seguir su curso hasta algunos decenios del siglo XIX. Decía Victor Hugo, que también tuvo sus veleidades políticas, que el romanticismo era el liberalismo en la literatura y en el arte. Quería significar, sin duda, que la libertad concebida emotivamente como reacción contra las limitaciones caducas y opresivas del clasicismo impulsaba la revolución romántica como una necesidad salvadora de la cultura. En el orden de la política, el liberalismo entrañaba un programa de acción muy semejante al del romanticismo en el orden de la estética. El impulso ideal y las exigencias prácticas eran los mismos. Pero como ocurre en los dominios del arte, también en la geografía social el paisaje no es uniforme. El liberalismo inglés no es lo mismo que el francés o el americano del Norte. Pero dentro de

esta diversidad, a veces contradictoria, es posible dar con un común denominador que está en la raíz de la palabra liberalismo. Tanto los radicales filosóficos ingleses como los políticos liberales del continente aspiraban a insertar el concepto de libertad en la vida social de sus respectivas regiones. La filosofía acude, entonces, a iluminar, orientándolas, a las instituciones políticas. Y como hay que centrar la política en una institución representativa que absorba su contenido ideal, en torno a la organización del Estado y a la función del Estado se articulan los tres poderes, el ejecutivo, el legislativo y el judicial, manera de crear la descentralización del Poder, manera de provocar lo que se ha dado en llamar equilibrio de poderes. Ya no se podrá decir: el Estado soy yo. En cuanto a la función del Estado, la doctrina liberal tiende a reducirlo a una especie de burocrático administrador prescindente en el conflicto de las clases sociales y en el desarrollo de la economía. Más tarde, Marx habría de calificar esta actitud teórica diciendo que ese Estado era prácticamente el perro guardián de la burguesía dominante. Pero, teóricamente al menos, ya había una notable distancia entre el Estado absolutista despótico que lo dispone todo y este otro Estado espectador que dispone lo menos posible. Mas ya dijimos que la política es práctica, más que teoría o doctrina. Por otra parte, no hay que perder de vista que el Estado no es todo lo social, sino un aspecto de lo social. Y el liberalismo hubo de enfrentarse con problemas sociales que desbordaban la capacidad de sus instituciones para contenerlos y resolverlos. Mientras la arquitectura del Estado liberal parecía perfecta en sus geométricas líneas abstractas, dentro del edificio social resonaban tumultuosamente las más agudas y estridentes disonancias. Mientras los grandes actores del liberalismo recitaban en la escena sus bellos discursos grandilocuentes, sobre todo en la espectacular escena parlamentaria, lejos, en las plazas y en las calles, cuando no en las barricadas, el coro de una multitud que no cabía entre los muros del edificio estadual, arremetía con sus voces en demanda de justicia. No la justicia de los magistrados, sino otra clase de justicia que hubo de llamarse justicia social para distinguirla de la legal, usando términos pleonásticos a los cuales los sucesos históricos han cargado, con especial significación. Es que ya se había producido una real fractura entre el Estado y la So-

ciudad, entre la organización política y la organización de la economía. Esta fractura demasiado evidente tuvo derivaciones funestas para el liberalismo y, desde luego, para el concepto de libertad. Pues partiendo de la falsa premisa de que la libertad era una bandera propia y exclusiva de la burguesía las fuerzas populares reaccionaban contra ella levantando la bandera de la justicia, como si fuesen términos incompatibles. La libertad es un prejuicio burgués, diría más tarde Lenin planteando el problema polémico en términos de extrema oposición. Junto con la crisis del liberalismo aparece la crisis de la libertad. Y como la realidad política es llevada al plano de la filosofía, de la especulación teórica sutil, también los filósofos ponen sobre el banquillo de los acusados a la libertad, al Humanismo y a la Ilustración en cuyos climas espirituales la noción de la libertad se había desarrollado como en ilustres incubadoras cálidamente nutricias. Es que la libertad, como absoluto romántico perdía su fuerza emotiva y su valor conceptual; empezaba a relativizarse. Y Ramiro de Maeztu podía preguntar irónicamente: «¿libertad, para qué? No hablemos de libertad, hablemos de libertades». Por donde prácticamente, se llegaba a la cuenta que había libertades posibles y libertades imposibles, libertades lícitas y libertades ilícitas, libertades inocuas y libertades ofensivas. Y cuando la tensión entre la riqueza y la miseria se hacía más aguda, los conductores de la rebelión antiliberal exclamaban sarcásticamente: a nosotros sólo nos queda la libertad para morirnos de hambre. La lógica real, positiva, concreta, de esta verdad no necesitaba mayores explicaciones, tan obvia era. Al faltarle a la noción abstracta de libertad un sólido basamento humano de justicia, ella se agitaba en la atmósfera como una nube remota e ingrátida, bellamente decorativa en un cielo indiferente a los dramas de la tierra. Es que el liberalismo no pudo evitar en la órbita de la economía que surgiesen nuevos privilegios. Estaba ya en contradicción con el móvil de sus orígenes. Había olvidado lo que el abate Sieyès, uno de los promotores de la Revolución Francesa, y autor del «Ensayo sobre los privilegios», dijera en otro de sus escritos polémicos: que la libertad no se garantiza con privilegios, sino con el derecho común, igual para todos. O, lo que es lo mismo, mediante la supresión de los privilegios.

Así, poco a poco, de una acti-

tud crítica se pasó a otra radicalmente negativa en un lento pero firme proceso corrosivo. Lo que empezó siendo una reacción humana contra un sistema político insuficiente y una economía injusta, terminó siendo una reacción ideal contra una filosofía, y por esta pendiente resbaladiza se cayó en las oscuras simas de la irracionalidad más agresiva.

Estamos en pleno siglo XIX, el cual polemiza en nombre de la sociedad con el siglo XVIII para afirmar que el individuo es una abstracción y sólo la sociedad una realidad.

¿En rigor, era tan vaga, tan nebulosa, como se decía, esa libertad puesta en tela de juicio? Referida a la filosofía política del liberalismo, esta noción de la libertad giraba en torno a la libertad individual. Dice Maeztu en su libro «La crisis del Humanismo», discutiendo sobre la ideología liberal, que «hasta el siglo pasado el concepto de libertad no envolvía el de individualismo. En los tiempos antiguos eran los demás ciudadanos o la ley quienes declaraban libre a un hombre, capacitándole para elevarse a la dignidad de ciudadano. Y si por liberalismo se entiende el ideal de que cada ser humano sea un ciudadano, libertad es sinónimo de democracia. Pero en los tiempos modernos se ha establecido una distinción profunda entre democracia y libertad.

Mientras la democracia es el gobierno del pueblo por el pueblo, libertad es el sistema en que la personalidad del individuo es respetada como sagrado intangible y valor absoluto. El liberalismo se ha identificado con el individualismo. Esta identificación teórica la expresó, con admirable elocuencia, Stuart Mill en su ensayo clásico «Sobre la libertad», en cuyas páginas se lee: «Hay un límite a la intervención legítima de la opinión colectiva en la independencia individual, y encontrar ese límite y mantenerlo contra toda invasión es tan indispensable a la buena condición de los negocios humanos como la protección contra el despotismo político».

Esta teoría política bien pronto puso en evidencia su talón de Aquiles, fué históricamente vulnerable. Era un ideal. ¿Hasta donde podía ser una posibilidad?

Su talón de Aquiles consiste en considerar al individuo un valor absoluto. El ciudadano puede defender su libertad individual hasta cierto punto, hasta donde las necesidades sociales se lo permitan.

● Terminará en el próx. nº ●



# Todavía el problema de la cerámica ibérica

## C) LA CERAMICA IBERICA DE PORTUGAL

La cerámica ibérica de tipo andaluz se encuentra también en Portugal, en donde fue introducida con las relaciones entre tartesios y pueblos portugueses, especialmente con los cinetas o conios de Algarve y con los celtas de la cultura de los castros a partir de Sado. Estas relaciones son ya indicadas para el siglo IV por el Periplo massaliota involucrado en el poema de Avieno *Ora marítima*, que habla de la vía comercial que salía del Bajo Guadalquivir y que, por el Alemtejo, iba a parar a la desembocadura del Sado, al sur de la región de Lisboa.

El hecho es que se hallan urnas esferoidales ibéricas en el Algarve, en las sepulturas de Fonte Velha de Bensafirim. Al final de la vía comercial mencionada, en la necrópolis de *Alcacer do Sal*, adonde al fin del siglo VII había llegado un escarabeo egipcio de Psamético I introducido por el comercio fenicio (615-609 a.d.n.E.) —no sabemos si directamente o por la mediación de los tartesios—, hay varias capas acerca de las cuales tenemos informaciones insuficientes; pero la cerámica ibérica de formas andaluzas y decoración geométrica sencilla se asocia con la civilización céltica posthallstática, en la que se hallan bronceos, entre los cuales un broche de cinturón análogo al de La Gessera con tres garfios que puede fecharse en la primera mitad del siglo V. Más tarde llegaron a Alcacer do Sal vasos griegos de figuras rojas que se han fechado en la primera mitad del siglo IV; pero también platos áticos barnizados de negro, con palmetas, que serían probablemente del siglo V. En el castro de *Azougada* (Moura, Alemtejo), hay también vasos ibéricos de tipo andaluz, junto con platos áticos barnizados de negro que pueden ser del siglo V. Más al norte, en los castros célticos de la región de *Figueira da Foz* (*Santa Olaya*, *O Castro*), aparecieron vasos de panza esférica y cuello cilíndrico como los de las necrópolis del Acebuchal de Carmona, y jarras ovoideas con bandas horizontales rojas, junto con la cerámica céltica de los castros y con bronceos de tradición hallstática; en *O Castro* apareció un broche de cinturón del tipo de los de Acebuchal y del Tossal del Redó que se puede fechar no lejos de 500, o probablemente antes (50).

Las importaciones ibéricas portuguesas, pues, confirmarían que la cerámica andaluza comienza muy pronto, por lo menos en la transición del siglo VI al V.



a y c Santa Olaya (Portugal).

## C) LA CERAMICA GEOMETRICA DEL S. E. DE ESPAÑA

En el SE. de España —comprendiendo las provincias de Murcia, Albacete, Alicante, SO. de Valencia y la llanura valenciana— además de la cerámica con decoraciones geométricas, se halla en las zonas más próximas a la costa la de decoraciones animales, vegetales y humanas; pero tanto para una como para otra no es fácil encontrar indicios cronológicos por falta, en general, de excavaciones científicas que sólo han

segundo mitad del siglo acaba por ser exclusivo. No es posible señalar estratigrafías en los poblados del SE., ni en la provincia de Valencia, que en realidad constituye una extensión de la cultura del SE. Sin embargo, algunos hallazgos de cerámica griega se remontan a momentos bastante antiguos del siglo V y permiten creer que la cerámica ibérica encontrada en las casas existía ya entonces. En *San Miguel de Liria* (provincia de Valencia) se encontró un lecito de figuras negras que sería de principios del siglo V (53). En *Puig de Alcoy* (provincia de Alicante) aparecieron fragmentos de una cratera de figuras rojas que puede compararse a las de Galera entre 440 y 425 (54). En *La Bastida de Mogente* (provincia de Valencia) (55) —con la cerámica ibérica de decoración geométrica relativamente pobre y parecida a la más sencilla de Andalucía— hay cerámica griega con fragmentos áticos, de figuras rojas, entre los que hay que mencionar el del vaso de Triptólemo, fechado por Beazley hacia 420, además de fragmentos del siglo IV, vasos de Kerich y un kylix ático barnizado de negro, también del siglo IV, sin contar cerámica lustrosa de época helenística. Al siglo V se llega también para la capa griega de *Akrá Leuzé* (*La Albufera de Alicante*), en donde hay vasos ibéricos con

por P. BOSCH GIMPERA

segunda mitad del siglo acaba por ser exclusivo. No es posible señalar estratigrafías en los poblados del SE., ni en la provincia de Valencia, que en realidad constituye una extensión de la cultura del SE. Sin embargo, algunos hallazgos de cerámica griega se remontan a momentos bastante antiguos del siglo V y permiten creer que la cerámica ibérica encontrada en las casas existía ya entonces. En *San Miguel de Liria* (provincia de Valencia) se encontró un lecito de figuras negras que sería de principios del siglo V (53). En *Puig de Alcoy* (provincia de Alicante) aparecieron fragmentos de una cratera de figuras rojas que puede compararse a las de Galera entre 440 y 425 (54). En *La Bastida de Mogente* (provincia de Valencia) (55) —con la cerámica ibérica de decoración geométrica relativamente pobre y parecida a la más sencilla de Andalucía— hay cerámica griega con fragmentos áticos, de figuras rojas, entre los que hay que mencionar el del vaso de Triptólemo, fechado por Beazley hacia 420, además de fragmentos del siglo IV, vasos de Kerich y un kylix ático barnizado de negro, también del siglo IV, sin contar cerámica lustrosa de época helenística. Al siglo V se llega también para la capa griega de *Akrá Leuzé* (*La Albufera de Alicante*), en donde hay vasos ibéricos con

decoración geométrica y donde entre la cerámica griega se cuenta con un kylix del pintor de Lena hacia 440 (57). En *El Cigarralejo* (Mula, provincia de Murcia) (57) —además de la cerámica del poblado que contiene un santuario con exvotos de piedra representando guerreros y mujeres del tipo del Cerro de los Santos, así como numerosos relieves con representaciones de caballos—, en la necrópolis que corresponde a la capa en cuestión del poblado se encuentra una sepultura con la asociación de la cerámica ibérica geométrica con una cratera ática de figuras rojas semejante a la del «black thyrsos painter», fechada hacia 380. Pero otra tumba, la 57, con una urna cineraria ibérica ovoide con decoración geométrica dió una oinochoe de bronce griega semejante a las que se encuentran como objetos de importación en las sepulturas europeas de la Tène I y también fragmentos de un recipiente de bronce semejante, aunque más sencillo, a los de Galera, Aliseda y El Molar, pudiendo ser algo más moderno que estos últimos. E. Cuadrado fecha esta tumba hacia fines del siglo V o hacia principios del IV, pero nos inclinamos más bien a *fines del siglo V* como la fecha más tardía.

decoración geométrica y donde entre la cerámica griega se cuenta con un kylix del pintor de Lena hacia 440 (57).

Desgraciadamente no es posible obtener conclusiones cronológicas para la cerámica de los conocidos poblados de *Meca* (entre Alpera y Ayora), *Amarejo* (en Bonete), *El Tolmo* (Minateda), todos en la provincia de Albacete, así como para el *Santuario del Cerro de los Santos* y para el *Llano de la Consolación*, los dos junto a Montealegre (provincia de Albacete), por falta de excavaciones metódicas (58).

Por lo dicho, en el sudeste y en la provincia de Valencia, a pesar de las deficiencias de nuestro conocimiento, se llega también a un resultado semejante al que obteníamos para Andalucía y la cerámica geométrica parece haberse desarrollado ya plenamente en el siglo V, siendo muy parecida a la de Andalucía y constituyendo el estilo universal común a todas las regiones del mundo ibérico, no tratándose en ella de simples decoraciones de bandas lineales de tipo focéo, sino de decoraciones que constituyen ya el sistema habitual de la ornamentación ibérica geométrica en pleno desarrollo y con todos sus motivos esenciales: círculos, semicírculos y segmentos de círculos concéntricos, líneas onduladas, paralelas, fajas de color, etc.

La parte más rica del SE. comprende la provincia de Murcia, la de Alicante y la llanura de Va-

# Aniversario de duelo

CON motivo del cincuentenario de la marcha fúnebre, en el furgón de fiambres, del maestro Verdi, que en nuestro Occidente empecatado se recordeó no ha días, sacaron a relucir el moco de pavo — ¡lo que poseen! — cuantas calvas de momia y ventrescas de Falstaff tienen la culpa de que el Arte vaya por los suelos a tropicaciones, como la basura delante de la escoba; y hacen de cada poeta o pintor un mangante mestoso y aflicto; y de cada músico no más que un tío música.

En el versario de bluff, que determinó el versario del Verdi que te quiero Verdi, los causantes de las predictas desgracias, que adelantaron al balcón el córam vobis u órgano de la sonata digestiva, para que se viese bien que están próximos al estallido, fueron: el inevitable diplomata en funciones la mar de teatrales; el arzobispo de las milanesas de la época; el «jorodive» de Egipto; los zarzagos zares del Kremlin; el Napoleón III y la «Ugenia»; varios alcaldes monteses y de monterilla; diputados cuñeros, jefes de

por Angel SAMBLANCAT

banda policial, directores de diario que no lo escriben; y otra bazofia tan incomible como ésa, y que hace al estómago el efecto de una toma de ruibarbo o de ipecacuana.

Gentes, que si en la vida de los que rascan tripa de chivo y soplan que se las pelan metal o tubo como vidrieros, no se percibirá siempre estorbando el despegue del genio hacia el azul, no se sabría para qué coño o rediezla — como dicen en mi Graus — pueden estos comendadores recomendarse.

En la carrera de obstáculos del gran Verdi, son etapas de capucete y facetas facetosas, las vitales que voy a anotar. Las apoteosis deshumanizan en la medida y el tenor que divinizan y empeñan idólos.

Nace el sofista de «I Vespre Siciliani» en una aldea de 200 almas, de no recuerdo qué prostático apóstata apostólico.

Su madre hila cáñamo y se alimenta poco menos que del aire; y enteramente de la ilusión de que Dios la ha criado a la imagen de la Madona del pajarito de Rafael.

El padre era un desuella-ranas. Vende en la carretera a los trajinantes vino de cosecha propia; o sea, fabricado en casa con fuchina. Y gana a penas, para no rendir en un soplo el «spirto gentile». El olor de lo que sus marchantes creen «muscatto» o Nebbiolo, lo sustenta; aunque no más sobre un pie y como una grulla.

El chico anda como los del Carmen: sin neolita. Lleva una camisilla de celofán. Y trota a caballo de unos calzones, que se sujeta con un mimbres al hombro.

A los seis abríles lo toma de monago el cura, sin otros honorarios que los del honor de servirle en el banco y comulgar con ruedas de molino. ¿Para qué más vanidades? Y porque el mosén barrunta que su ayuda de cámara le chirra la sangre de horchata del Cordero santo, y le merma el pan de piedra eucarístico, le atiza al acólito un patadón en las canillas que lo sube a hacer tite-res a la veleta del campanario.

En Busseto, a donde aporta, para ver si puede bufar algo caliente; y si, cambiando de clima, le pasa un alma debajo de la nariz hacia el buzón del baúl en que navega, le da hospedaje un compañero de tocar el piano con el tirapié, por 30 centésimos al día; con el extra de poder meter el dedo en la cazuela del engrudo y chuparlo. Pero, el pupilo no paga más que con canciones; y el maestro de Prima lo expide para el Conservatorio.

Un tendero paternal y patriarcal, con una «patria» como un arca de Noé, lo acoge en su oficina de pesas y medidas. Aquí ha de cargar costales o sarrías, arrastrar narrias como vagones de ferrocarril y encajar manguzadas y cachetazos cariñosos; sin avizorarle el cabo a la sogla del hambre que lo contuerce, ni siquiera en figura de sombra de un raviolo.

La hija del cazolero de tallarin se prenda del azacán melodioso y el trino de su vocalidad. Lo besa entre los fardos de langa; hecha; hecha, la «poveraccia», un aje y un ate o confitura de zapote. Se confiesa con el aprendiz de hortera en la rebotica. Y acaba la pareja de tortolillos por echarse al cuello la vinza del lazo indisoluble, de apretar ahorcadoramente el cual vive el clero.

La esforzada cruzada del amor impele al Orfeo en pañal a invadir la tierra santa del bel canto, y a escalar la Scala Dei eutérpica. La Jerusalén, que el compositor conquistó por de pronto, es la muerte en un mes y medio de la esposa

por avitaminosis, y de dos hijos que el matrimonio procrea y se le desnutren letalmente. Como la sacramental no fia, los entierros de tercera se cubren con lo que da de empeño por la exconyugal cama el Monte de Piedad: un cuesco de durazno.

Tras de boxear largo y extenso con los empresarios de la Opera; y desdentarse a topetón limpio con los rodrigáñeces de Talía y Terpsicore, logra el verdadero viudito estrenar una partitura.

La Penco le canta «Il Trovatore». Otros muchos pencos líricos, alguno de ellos en desmayante estado de descomposición, aprovechan sus obras para darse taco en tablas; gañir como conejas febrifuras, y guñar el ojo los fistleos diamantinos que las enfocan desde el proscenio. A una tiple cetácea, que a maulló de gata con cólico hace melindres y rebuscos de pulga en Venecia, la arroja el público al canal a tomatasta que le pinte 15 años.

Verdi es patriota unificacionista ardiente. Les hace la higa al Santo Pope, al casamentero austriaco y a los Bombas de Nápoles. Acaricia el ideal del «Risorgimento»: de refasciar en un manojo sin hachas ni vergas a Italia, trinchada como chamberete por la cachucha de tres pisos pontificia y por el imperio alemán, al allmón. ¡O mio paese, si caro e si perduto! exclama en «I Lombardi». Sus admiradores lo proclaman líder de la revolución piemontesa.

Los monárquicos saboyos se hacen caldo con el nombre del afamado armoniólogo. Plantan en las esquinas carteles que dicen: ¡Viva V.E.R.D.I. (Vittoria Emmanuele, Re d'Italia)! El asno siempre al granzón.

Vienen algo serondos los triunfos de «La Traviatta», «Aldée» y «Rigoletto»; que, al fin, sustancian con carne el laurel de su menú. De los temas hispanos, que entusiasta aborda («Trovador», «D. Carlos», «D. Bacin de Bazán»), no le falla uno. En «Ernani» escribe esperanzado: *Si risveglia il Lion di Castiglia*.

Cuando su frente ha encallecido como la rodilla de un camello, de tanto pensar y penar, exhala el aría última. No tiene sucesión directa. Y lega sus regalias de autor aplaudido a sirvientes, enfermos, tenores en paro, matusalenes, pobrerío, niñez huérfana. El gastar lujo de otros herederos pedernaliza. El pasarse sin esta tiña, nos hace homobonos. Por la sinceridad de su religión, no deja un penique para un responso; ni para sufragios, que no ha de menester el laúd de su alma seráfica, con el que había de entrar en el cielo, si allí no se han desdizganzado.

## Todavía el problema de la cerámica ibérica

lencia, en donde florece, junto con los motivos geométricos, el estilo floral, animal y humano. Este, en general, no pasa al «hinterland» que se extiende por la provincia de Albacete y SO. montañoso de la de Valencia que parece depender mucho de la cerámica andaluza, por ejemplo el caso de La Bastida de Mogente. Las decoraciones de otro género, sin embargo, aparecen excepcionalmente también, como las combinaciones de espirales de Amarejo o las espirales, algunos motivos florales y hasta fragmentos con caballos y jinetes de El Tolmo.

(50) Los hallazgos de Fonte Velha, de Alcacer do Sal y del castro da Azouaga están depositados en el Museo Etnológico Portugués de Belém. Los de los castros de los alrededores de Figueira en el Museo Santos Rocha de Figueira da Foz. Ver: A. dos Santos Rocha. *Estações pre-romanas da idade do ferro nas vishanças de Figueira*. (Portugalia II, Porto 1905-1908, pp. 301 y sg.) y del mismo, *As louças pintadas do castro de Santa Olaya*. (O Archeologo Portugues II, Lisboa, 1896, pp. 226 y sg.). Los vasos ibéricos de Santa Olaya también en Bosch, *Etnologia*, p. 488, fig. 453. Se encontró también cerámica ibérica con bandas horizontales rojas en los terrenos de la *catedral* (A Sé) de Lisboa que no sabemos que se hayan publicado.

(51) Almagro, *Estado actual*.  
(52) J. J. Senent, *Excavaciones en la necrópolis del Molar*. (Mems. Junta Exc., núm. 107, 1929).

(53) Fletcher, *Fragm. cerám. Liria*.

(54) V. Pascual, *El poblado ibérico de «El Puig»*. (Alcoy, *Archivo Preh. Levantino*, III, 1952, pp. 135-146).

(55) I. Ballester, L. Pericot, *La Bastida de les Alcuses*. (Mogente, *Archivo Preh. Lev.*, I, 1928, pp. 179-213, lám. XIII).

(56) Lafuente, *Albufereta*; Lafuente, *Algunos datos concretos de la provincia de Alicante sobre el problema de la cerámica ibérica*. (*Archivo Esp. Arq.*, 1944, pp. 68-87).

(57) E. Cuadrado. *Excavaciones en el santuario ibérico del Cigarralejo* (Mula, Murcia, *Mems. Comisaría*, núm. 21, 1950); id., *Las primeras aportaciones del Cigarralejo al problema de la cronología de la cerámica ibérica* (Congreso SE., VI, pp. 159-171); id., *El conjunto arqueológico del Cigarralejo* (Mula, Murcia, *Archivo Esp. Arq.*, 1952, pp. 124-128); id., *Una interesante tumba ibérica de la necrópolis del Cigarralejo* (*Archivo Preh. Lev.*, III, 1952, pp. 117-152).

(58) Amarejo, Meca, etc.; F. Paris, *Essai*; El Tolmo de Minateda: R. Lantier, *Villages pre-romains de la péninsule ibérique*. II. *El Tolmo de Minateda* (Albacete, *Archivo Preh. Lev.*, II, 1945, pp. 213-238).



Crónicas de la vida  
latino americana

# EFIGIE DEL TIEMPO

EN el pasado mes de abril se celebró en todos nuestros países el día del idioma. Creemos que es la oportunidad para hacer algunas breves reflexiones sobre el porvenir del castellano en el Nuevo Continente. Cervantes es, sin duda alguna, uno de los genios más esclarecidos de la literatura universal. Vale tanto como decir que es uno de los grandes guías directores del ingenio humano. Los pueblos de habla española tienen en él un paradigma insustituible porque, a través de la vida y obra cervantinas, se revelan ante el mundo los valores espirituales más genuinos de un orbe cultural que ha tenido y tiene todavía una gran misión en la historia humana.

## I

## CERVANTES Y EL CASTELLANO EN AMÉRICA

Debo declarar que no soy un cervantista ortodoxo, en el sentido de aquéllos que han convertido al gran escritor en una suerte de fetiche de una iglesia o cenáculo de eruditos. He pensado siempre que en atmósfera tan estrecha el ingente espíritu que creó a Don Quijote se agosta y agoniza sin remedio. En este sentido los peores enemigos de Cervantes son los cervantistas mismos. No es agotando el sentido literal que se llega a la entraña viva de una obra. La letra muerta, el inventario exhaustivo de los giros gramaticales, de las metáforas y de las formas de elocución ha sido, en todo tiempo, la enemiga capital, no sólo de una obra estética y literaria, sino también, de una doctrina, de una predicación o de un apostolado.

Quiero recoger hoy solamente uno de los aspectos de la obra cervantina contra el cual han solido pecar mortalmente los cervantistas. Me refiero a ese especie de idolatría que se ha generado alrededor del estilo y del lenguaje de Cervantes.

El mejor homenaje que se puede rendir al autor de Don Quijote es remarcar el sentido vital que tuvo su obra, en su época, como expresión espiritual del genio español. No sólo es necesario comprender el sentido concreto e inmediato de una obra, sino, también, el destello, la reverberación que fluye de ella hacia el porvenir. Esta función es, precisamente, la permanente función inspiradora y creadora del genio.

La obra de Cervantes, como la de los grandes escritores del siglo de oro, representa para España la culminación de un largo proceso histórico que comenzó con la descomposición del latín y de las otras lenguas que se hablaban en la Península. La obra de Cervantes representa la ascensión definitiva del romance castellano a la categoría de lengua moderna, perfectamente estructurada para expresar las nuevas realidades



históricas, psicológicas y espirituales de la cultura occidental en su versión o aspecto español que suele faltar en las demás facetas del prisma europeo. Por ejemplo, entre otras, su *ethos* varonil, lo que se ha llamado su *porte*, su temple moral, su idealismo «quijotesco», ese acerado valor o coraje que se revela como esencial, como contextual de su más genuino y acendrado modo de ser. La guerra civil es, en tal sentido, un trance profundamente revelador.

Es muy posible que el proceso del lenguaje en América sea el mismo proceso que se está consumando — y que se encuentra muy adelantado — en la fusión étnica de todas las sangres y estirpes de la tierra. De la fusión de italianismos, anglicismos, galicismos,

germanismos, quechuismos, symarismos, etc., con el castellano actual surgirá una lengua más rica, precisa, flexible y elástica que sea el instrumento adecuado para la expresión de una tonalidad cultural más humana, más ecuménica, de mayor formato universal. Será para el castellano una misión egregia en la historia, haber sido la base más adecuada, el substrato más flexible para una fusión de tal índole.

Acerca de la profunda influencia transformadora que está ejerciendo el continente americano sobre las lenguas europeas, véase, por ejemplo, lo que dice el norteamericano Northrop, sobre el inglés en los Estados Unidos: «Al desaparecer el indio, subsistió, empero, su idioma, el cual se ha mezclado con el de Inglaterra, hasta el punto de que en el lenguaje común figuran palabras como *Winebago*, *Pocohontas*, *Hivatha*. Paulatinamente, la fluída pronunciación de estas palabras indias ha suavizado las sílabas del lenguaje inglés, cortadas y articuladas con precisión, hasta el extremo de que a un inglés le cuesta trabajo en nuestro medio reconocer lo que oye. Nuestro idioma ha dejado de ser el que se habla en Inglaterra, pues le han añadido sus ingredientes y su espíritu, el indio, el negro, la libertad de la frontera y la inmensidad de los espacios abiertos, alejados de

los confines de la sociedad alambicada».

Algo semejante está ocurriendo con el habla española en América. No carece de significado que el primer poeta moderno que desarticula, flexibiliza, renueva y vigoriza el castellano con gran genio de artista, sea Rubén Darío, un poeta americano que funde el arcaísmo y clasicismo españoles con abundante acopio de voces extranjeras, con giros y expresiones anglicistas y galicistas. Y no hay que olvidar que cuando Darío inicia su labor literaria, que tanto había de influir en la literatura española moderna, se hace ensordecedora en toda España — y en América — la grito furibunda de los gramáticos. Otro poeta americano, César Vallejo, quiebra la estructura sintáctica de la lengua materna y logra una nueva técnica literaria de gran estilo.

De la genial obra cervantina, como expresión verbal, como estilo, como arquitectura de lenguaje, fluye para América esta enseñanza perdurable: *Haz que tu castellano alcance sus últimas dimensiones históricas, espirituales y expresivas. Conviértete en una herramienta perfecta y tan viva que fulgure, a través de su entraña, toda la belleza, la total pro-*

## por ANTEÑOR ORREGO

*fundidad, la estremecedora grandeza y el fascinante misterio del destino humano. No es por la imitación simiesca, no es por la copia servil y rutinaria, no es por el mimetismo traidor que alcanzarás esta meta. El grandioso destino de una lengua que nació en una pequeña provincia de España sólo logrará sus máximos desenvolvimientos espirituales en la vasta extensión de un continente nuevo y dentro de un nuevo capítulo de la historia del hombre. Así el castellano será una lengua madre del porvenir, con el mismo rango vital que el sánscrito, el griego y el latín, asegurando para siempre su inmortalidad como lengua en el seno de la cultura humana a través de las edades.*

## II

## VALLEJO Y LA NUEVA TÉCNICA LITERARIA

El perfil de la figura literaria del poeta César Vallejo, cada día se acentúa con trazos más enérgicos en su significación para la cultura de América. Su influencia se acrecienta en las nuevas generaciones que ven en el poeta el forjador de su espíritu, al hombre que abrió la brecha por donde irrumpió la expresión genuina del continente. Diríase que trae a la poesía una expresión



edénica, un vocablo recién nacido, una palabra en que rompe el primer vagido de la criatura humana. Quiebra las técnicas literarias conocidas buscando una expresión inédita y hasta la sintaxis del idioma materno sufre dislocaciones que escandalizan a los escritores y poetas tradicionales.

¿Cómo llegar a la creación de una nueva técnica literaria que sea más dúctil y adaptable a las distintas e insólitas realidades históricas y psíquicas, de una nueva tierra, de un pueblo que careció siempre de expresión estética propia? ¿Cómo alcanzar una versión más caliente y directa de esta vida temprana y peregrina sino quebrando la estructura retórica tradicional, desarticulando la armazón ósea de la lengua materna? ¿Cómo traducir las modulaciones más finas, sutiles y originales de un pueblo reciente que acaba de brotar de la chispa espiritual que surge al impacto planetario, cosmogónico, de dos culturas diametralmente antinómicas?

Todos los grandes creadores de la expresión literaria, todos los egregios renovadores del lenguaje, no tienen sino un camino: el solecismo y la alteración semántica de los vocablos envejecidos, que han ido acumulando y trasbordando a sus espaldas una carga inmemorial de oxidación histórica. El poeta no se propone nunca, deliberadamente, ser original, sino que su originalidad emerge de la necesidad interna de su emoción, de su expresión poética virginal. Es una voz pueril, casi el vagido inarticulado y balbuceante de un niño que todavía no acierta a proferir el lenguaje de sus mayores. Masca, rompe, descoyunta la sintaxis, buscando una expresión verbal que no encuentra al alcance de sus labios. Este pugna jadeante y titánica es visible singularmente en «Trilce».

## Crónicas de la vida latino americana

El problema central de la estética de Vallejo es el mismo con que tropieza Walt Whitman cuando intenta expresar las realidades de un mundo novísimo y juvenil, que apenas surge a la historia, con las palabras envejecidas de un lenguaje tradicional, impropio para sus objetivos de expresión poética. El gigante norteamericano resuelve el problema a su manera y al poeta peruano no le queda sino incorporarse a la legión de los solecistas. ¡Legión insigne que cuenta entre sus próceres a don Luis de Góngora y Argote y a Rubén Darío, ese ilustre funámbulo del verbo castellano!

Pero, el solecismo de Vallejo tiene todavía una distinta raíz, sin duda de un carácter más radical

que las anteriores y que no ha sido advertida hasta hoy, que yo sepa. Me refiero a esa otra raíz que se encuentra a la base de su portentoso genio creativo de artista, de mediador e intérprete de una progenie novísima, de un pueblo reciente que acaba de anclar a la orilla de la historia contemporánea con un mayor formato de porvenir histórico que los anteriores y, de consiguiente, con una mayor exigencia de expresión estética y humana en potencia.

Me explicaré. En un ensayo anterior dije, glosando un pensamiento de Hegel, que en la expresión estética perfecta, «forma y contenido eran idénticos en el espíritu». O dicho de otra manera: una determinación estética del espíritu aparece, también, una única, determinada e intrasferible forma de expresión. La forma es el resplandor físico del espíritu, no lo altera, ni lo deforma, sino, que lo revela. La forma y el contenido nacen juntos, así como la estructura corporal de un niño, al surgir del seno materno, es la expresión directa, espontánea y original del espíritu individual que lo anima. En la realización de una gran estética, en la expresión estética de gran estilo, no hay ni puede haber, dos formas iguales, así como tampoco hay dos niños de formas corporales absolutamente idénticas. Cada pensamiento y cada emoción de belleza deben crear su propia forma insustituible, originaria y auténtica. Únicamente la forma prístina y virginal es la que puede aprisionar la transparencia ingrátida del espíritu. Por esta razón, toda «arte poética» y toda «preceptiva literaria» son la negación de esta ley fundamental. Un artista que expresa sus emociones recientes en formas ya hechas, aunque sean creadas por el mismo, es un artista que se anquilosa y pierde su espontaneidad y libertad creadoras.

Este propósito que acabo de enunciar está en el fondo de toda la obra vallejana. El verso libre en sus manos no es un instrumento de desenfreno arbitrario, sino, una herramienta de su libertad para crear incesantemente formas novísimas y adecuadas a su emoción. Jamás se repite una forma expresiva a lo largo de su producción. Forja formas a cada paso y cada una es la versión directa, prístina, insustituible de sus diversas emociones en cada circunstancia estética en que se producen. En este sentido es de una riqueza exuberante e imponderable. Estúdiense con atención crítica la obra del poeta y se verá esta aseveración. Para alcanzar tal profusión de formas expresivas tenía que esgrimir el solecismo y la alteración o transformación semántica del vocablo en cada circunstancia emocional.

Aquí residen los logros y las

frustraciones de la obra de Vallejo. Todavía no tenemos la suficiente perspectiva histórica para valuarlos en su justa significación literaria. Hay, sí, dos hechos evidentes: uno, el conjunto de bellezas poéticas, originales y supremas que ha logrado; y otro, la influencia poderosa y extensa que ha ejercido y está ejerciendo

en las recientes generaciones juveniles de América y de España. Hemos hablado sus contemporáneos. Falta que hable el tiempo con su voz de eternidad. A mi juicio, este último extremo lo ha ganado ya Vallejo con crecida anticipación.

ANTENOR ORREGO  
Lima, julio de 1959.

# DOS NOTAS

## ESPAÑOLES EN AMÉRICA

«Es emocionante — decía un redactor de «Ya» — comprobar cómo los españoles siguen haciendo cosas extraordinarias e inverosímiles en América. No hacia muchas horas que, en fraterna reunión de amigos, habíamos comentado una vez más las hazañas fabulosas de aquel asturiano Menéndez, colonizador de la Patagonia, cuyas propiedades alambreadas superan en extensión a cualquier país europeo, cuando el gran embajador de España en Chile, don José María Doussinague, me puso en contacto con otro tipo de español igualmente apasionante. Es un intelectual, un historiador, profesor de historia de América en la Universidad de Chile y gran animador de la investigación histórica viva y a la moderna. Su nombre, Leopoldo Castedo».

Pero en este caso se oculta en las columnas de «Ya» que Leopoldo Castedo es un antifranquista exilado. Hace varios meses la revista chilena «Ercilla» sometía veintiocho preguntas a diversas personalidades y entre ellas a Castedo. He aquí tres de dichas preguntas con las correspondientes respuestas del profesor exilado:

— ¿Qué figuras vivas cree que representan mejor a nuestra época?

— En lo positivo, Albert Schweitzer, Pablo Casals y Pandit Nerhu. En lo negativo, cualquier dictador, a escoger.

— Si el Día del Juicio Final le concedieran opción para la salvación eterna si aceptaba actuar como abogado defensor de uno de estos tres tiranos: Franco, Trujillo o Batista, ¿cuál elegiría y en qué basaría su defensa?

— Preferiría condenarme definitivamente.

— ¿A cuál de sus contemporáneos le obsequiaría con un boleto a la Luna, sin derecho a regreso?

— A Francisco Franco Bahamonde. — C.

## VLAMINCK AUTÉNTICO

«Este es mi testamento», escribió el célebre pintor Vlamínck en la revista «Arts».

«He cumplido hoy ochenta años. Me siento sorprendido de haber podido resistir hasta ahora la barbarie científica de la especie humana civilizada y de no estar desde hace mucho tiempo a seis pies bajo tierra.

»Hago donación de las emociones profundas que me han proporcionado los Ruysdael, los Breughel, los Courbet, los Cezanne, los Van Gogh, y hago donación sin pensar ni deseo de lo que no me gusta y me desagrada: la leche pasteurizada, los productos farmacéuticos, las vitaminas y el arte abstracto.

A pesar de mi edad sigo gustando de la cocina francesa y me encantan los pollos con champiñones, los bistecs con patatas y las perdices con col, sin confundir cocina con farmacia, campo con sanatorio, trabajo con productividad y vicio con amor».

## Llanto

### que no es llorar

Hay penas tan profundas que no pueden confiarse. Llantos que no se lloran. Poemas de una frase.

Y miradas que se hincan en las flechas del aire...

Hay cosas que se mueren sin que las llore nadie.

(Voz que no encuentra su eco es mejor que se calle).

Hay silencios que giran en densos espirales...

Muertes mudas que pasan, que pasan por la calle.

Sombras que nunca se ven ni las presente nadie.

Pero que hablan, que dicen:

— «¡Ha pasado un cadáver!»

Sueños que no se duermen. Valores que no valen.

Y minutos que tienen alma de eternidades...

¡Hay penas tan profundas que no pueden confiarse!

C. Vega Alvarez.

1959.



# UN RELATO INTRASCENDENTE

—¿Queréis hacerme creer que el sabor de este guiso íbamos a poder apreciarlo mejor sentados en un restaurante de lujo y vestidos de etiqueta, con una flor en el ojal de la americana y la risa cascabelera de una chica repiqueteándonos en los oídos?

—¡Vaya! Ya saltó el poetastro. No queremos discutir contigo, que descienes hasta arrancar de las piedras las imágenes, echando chispas, de tus versos.

—¿Y qué me dices tú, pianista, de este concierto que forman las canciones flamenguistas con el ruido de las cucharas y tenedores? Si fueras un músico impresionista escribirías una sinfonía que hablara al corazón de las multitudes de este humo, esa expresión del tasquero, aquel gesto del camarero y la frialdad de esa mujer, pálida e impenetrable, observando sin ver, con ojos oblicuos, a las botellas de la estantería y al libro de cuentas que tenía delante.

—Y si tú fueras un escritor valiente escribirías un libro en blanco, sin ningún signo de escritura, que publicarías en catorce idiomas con la seguridad de que nadie lo leería y todos quedarían encantados de su contenido. En él la crítica nada tendría que hacer, no podría hincar el diente. Te harías famoso con tanta elocuencia. Sería el libro que te petrificaría en vida, levantándote el monumento altísimo erigido solamente una vez en la vida, a los inaccesibles genios de la inmortalidad.

De esta guisa seguía la conversación de los contertulios, escritores y artistas que mataban su tiempo intentando matar a todo bicho viviente con retorcidas palabras de sarcasmo y destrucción. Eran como dinamiteros de la inteligencia de los rivales, que gozaban con ello, mientras no podían hacer otra cosa, ni la harían jamás de continuar en esa actitud acérrima.

**SOLIDARIDAD OBRERA**  
**SUPLEMENTO LITERARIO**

Journal autorisé par arrêté ministériel du 8 mars 1948  
Giro: C.C.P. Paris 1350156, Roque Llop, 24, rue Ste-Marthe (Paris X)  
SUSCRIPCIÓN INDIVIDUAL:  
Trimestre 210 fr., semestre 420, año 840. Precio del ejemplar 70.

**A**QUELLA taberna que visitaba el bohemio versificador, artista inconcreto y amargado por los peores sinsabores que de forma sistemática se le venían encima apenas salía de su buhardilla, donde, como un personaje de Dostoyewsky se apartaba y permanecía horas y horas tendido en su camastro; aquella taberna, decimos, presentaba el aspecto sórdido y característico de todas las destinadas al amparo de seres repudiados por la sociedad, que en ella escondían su tristeza y también su rebeldía recalcitrante. White entró allí aquella noche más desesperado que nunca, envuelto en su capa raída y con el paso vacilante de los que hace mucho tiempo perdieron el rumbo. Cuando tomó asiento y pidió la botella de tintorro, varios individuos de la misma promoción que él, estaban enzarzados en una polémica de tipo filosófico que por momentos subía de tono y estaba rayando ya en el acaloramiento enfurecido.

White se tiró al colete el vaso primero. Se limpió el befo con el revés de la mano, se encajó bien en la capa y buscó un cigarro con la mirada dirigida a la boca de los críticos. Uno de ellos acusó el golpe de aquella muda insinuación y le alargó un colillón que tenía apagado en el cenicero.

—Toma, colega, paga la sed de humo con este postrer recurso. Es el que mejor sabor tiene. Y si te da asco, fúmate el sobrante de una dama con el colorete de sus labios estampado en él.

En este preciso momento entró en el local una mujer que, al decir de uno de aquellos «dintelectuales» era la viva estampa de la desconsolación. Nuestro sagaz observador la estudió de pies a cabellera y bajó la cabeza, un poco vacilante ya por la media docena de vasos ingeridos. Pero cuando iba a levantar o empinar el codo para echarse el séptimo, vió que tenía sentada muy cerca de él a la dama en cuestión. La miró con mirada vacía, de borracho que se lo hace más. De entre aquella neblina londinense y alcoholizante, apareció la imagen de una muchacha vestida modestamente, pero con una elegancia excepcional, desconcertante en aquel lugar y a semejante hora alta de la noche.

—¿Quién eres, mujer? Sí, a ti te digo. Has llegado, te has sentado y me has hecho menos caso que a esta botella vacía que tengo delante. ¿Tan nublado estoy?

—He saludado al entrar, pero usted parece no haberse dado cuenta. Perdona.

—¿Qué he de perdonarte, criatura? ¿Acaso soy algún apóstol de nada para absolver-

te? Ven, acércate; siéntate aquí, a mi vera. Estoy bastante embriagado, pero soy inofensivo, como un gato de posada.

La chica, decidida, avanzó y vino a sentarse al lado de White. Poco a poco se había ido quedando desierto el local. La atmósfera se hacía irrespirable. Olía a tabaco de campesino y a carne frita. A través de los sucios cristales de las ventanas, se percibía la lluvia azotando el pavimento de la calle. Las luces estaban veladas, como si estuvieran cubiertas de plexiglas o nylon.

—Mira, ya se han largado todos. Estamos completamente solitos en la taberna... ¿Tú sabes cómo se llama esta taberna lustrosa? «La Perla»; se llama así, creo yo. Toma, bebe, apura el vaso... Espera. Vamos a pedir otra botella.

—No, por mí no se moleste. Lo mejor es que se marche a dormir. Van a cerrar.

—¿Marcharme? ¿A dónde he de marcharme? Estoy solo, completamente solo. Vengo moliéndome los huesos en un portal de losas frías. Y muchas veces me he tropezado allí con un señor de cara feroz, que me expulsa con la mirada y escupe antes de subir las escaleras... ¡puaff!

El tasquero vino somnoliento.

—Sacúdase, compadre, que nos marchamos.

—Cóbrese —dijo la joven arrojando en la mesa un billete de una libra.

Ya en la calle, ambos se cogieron del brazo. Ella le puso la capa bien y le conducía como un lazarillo, procurando sortear los charcos. La lluvia caía pertinaz sobre ambos. Por el rostro blanco de la chica chorreaba el agua. Algunas



gotas se le quedaban brillantes, en la punta de la nariz.

—¿Puedo saber a dónde me llevas, encanto?

—A mi casa. Descansará y luego ya veremos.

—Mira, chica; déjame correr mi suerte. Yo soy un atorrante, como dicen los tangos argentinos. No tengo remedio. Cuando era pequeño...

—Bueno, bueno; ya me lo contará después.

Y llegaron a la casa de aquella joven misteriosa. Las escaleras, de madera, resonaban fuertemente en el silencio de la madrugada. Minutos después White estaba «deposado» en la cama, despojado de sus mojadadas y miserables prendas de vestir. Tomó un café bien caliente, que le sirvió su bienhechora.

—Ahora no se preocupe de nada más. A dormir. Mañana hablaremos.

¿Tampoco puedo saber quién eres ni por qué me has traído aquí? Oye, pero esta casa está muy bien. ¡Qué sosiego, qué sensación de paz y tranquilidad!

—Voy a apagar la luz.

—No, espera... ¿Qué harás tú ahora?

—Yo también voy a dormir. Mi dormitorio está al lado. Si ocurre algo, golpee la pared.

White fué quedando dormido, envuelto en un sueño maravilloso, despejado ya de las brumas del alcohol.

Bien avanzada la mañana del día siguiente, despertó sobresaltado por unas llamadas en la puerta de su habitación. Le traían el desayuno. Una doméstica, a quien jamás había visto se lo puso en la mesilla de noche.

—Muchas gracias, eres muy amable. Oye... ¿tú podrías decirme quién es la dueña de esta casa y quién es la chica que me trajo anoche?

—¿Se lo digo? Por favor, guárdeme el secreto; me juego el empleo. La mujer que le trajo anoche es... su hija Elena.

Juan LOBATO



# Arte y Artistas



## MISCELANEA

A causa de la preocupación veraniega las salas de arte permanecen cerradas, motivo poderoso que incita a darnos un reposo hasta la próxima acometida artística de pintores, escultores y derivados. En la espera nos vendrá espigar un poco.

La Dirección General de Bellas Artes ha tenido a bien establecer bases (un tanto leoninas, como de Estado) para los próximos concursos nacionales de arte y literatura:

Concurso de pintura. — 1. Tema: Composición sobre tema libre. 2. — El procedimiento de ejecución será óleo, y las dimensiones de 1 por 0,85 metros. 3. — Las obras se presentarán montadas en bastidor y con marco. 4. — Se adjudicará un premio de 10.000 pesetas y un accésit de 5.000.

Concurso de escultura. — 1. — Tema libre. 2. — Se adjudicará un premio de 15.000 pesetas y un accésit de 7.000.

Concurso de grabado. — 1. — Tema: Tipos de ex libris para el Ministerio de Educación Nacional, grabados por cualquier procedimiento. 2. — Se presentará la plancha original y, además de la prueba con marco y cristal, otra

sin montaje alguno. 3. — Se adjudicará un premio de 5.000 pesetas y un accésit de 3.000 pesetas.

Concurso de Artes decorativas. 1. — Tema: mosaico, con tema libre, para una decoración mural. 2. — Las dimensiones serán de 2,50 por 1,80 metros como máximo. 3. — Se adjudicará un premio de 5.000 ptas. y un accésit de 3.000.

Concurso de literatura. — 1. — Tema: Colección de relatos. 2. — Los trabajos habrán de ser inéditos y su extensión mínima de 150 folios. 3. — Se presentará un solo ejemplar, escrito a máquina. 4. — Se adjudicará un premio de 10.000 pesetas y un accésit de 5.000.

Concurso de arquitectura. — 1. Tema: Proyecto de teatro para niños en el parque de una ciudad, con capacidad para trescientos espectadores. 2. — Se adjudicará un premio de 15.000 pesetas y un accésit de 8.000.

Concurso de música. 1. — Tema: Suite para piano (homenaje a Albéniz con motivo del centenario de su nacimiento). 2. — Constará de tres piezas como mínimo, y su duración total no será inferior a quince minutos. 3. — Se adjudicará un premio de 10.000 pesetas y un accésit de 5.000.

Fechas, aún no establecidas.

Actualmente en Valdepeñas hay

abierta una XX Exposición Maniega de Artes Plásticas comprendiendo un total de ochocientas piezas en su mayor parte oleos, siguiendo luego, en orden de importancia, el dibujo, la cerámica, el grabado y la escultura. Los expositores han debido ser obligadamente oriundos o residentes de las provincias de Ciudad Real, Cuenca, Toledo y Albacete.

Síntesis de una conferencia dada por el arquitecto Fernando Castiello sobre la necesidad de modernizar la cerámica española en su acepción ladrillo:

Los materiales cerámicos ocupan un lugar preponderante en la construcción española, tanto por sus magníficas cualidades resistentes, aislantes y económicas, como por sus enormes posibilidades estéticas. Pero, pese a los miles de años de tradición ceramista, el empleo del ladrillo no ha experimentado considerables progresos debido a sus métodos rutinarios y al escaso desarrollo de nuevos tipos. La actualidad del ladrillo y sus cualidades queda bien patente con los ejemplos (diapositivas proyectadas) de obras de Alvar Aalto, Walter Gropius, Le Corbusier, Mies Van der Rohe, Richard Neutra, Saarinen, edificios urbanos de Madrid y Roma y es-

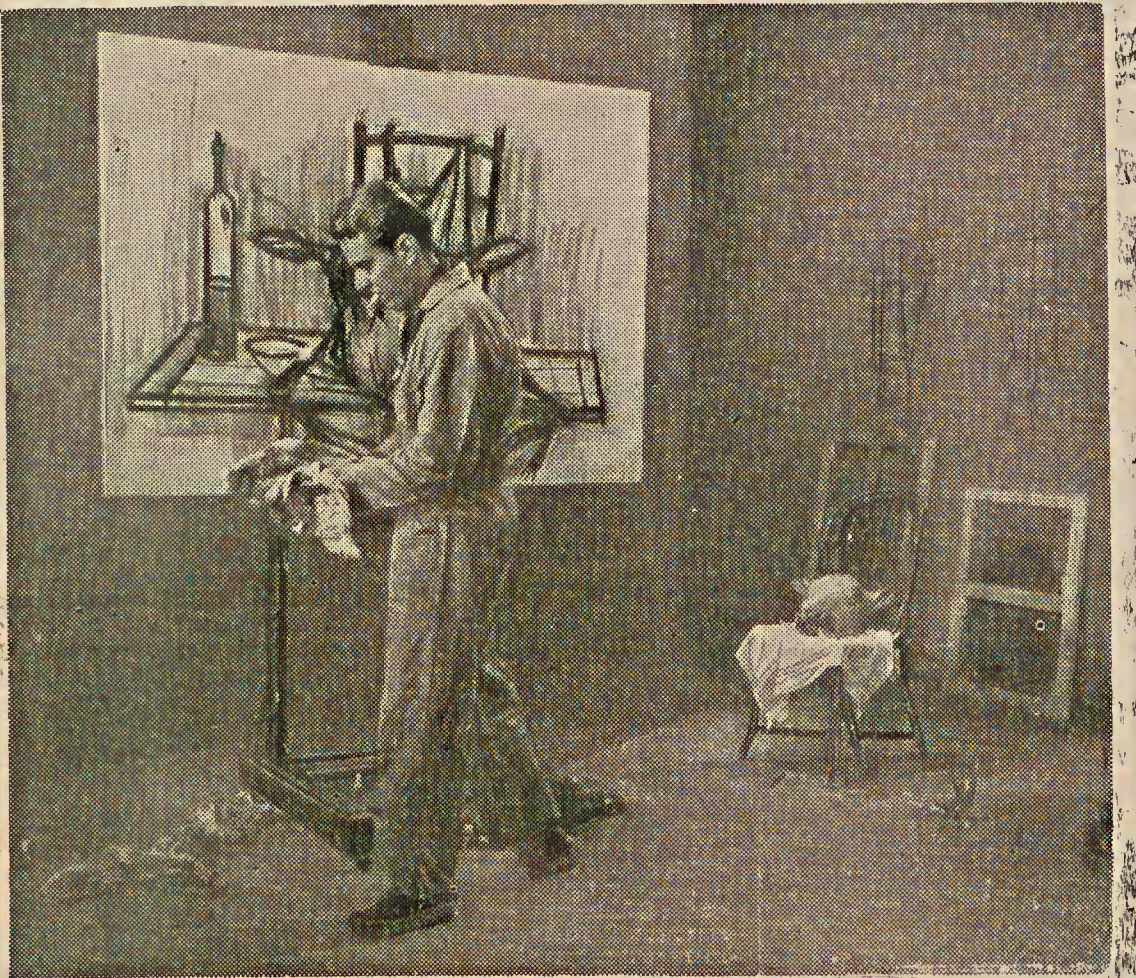
estructuras del propio conferenciante. Paralelamente a esta actualidad estética Castiello señaló la necesidad de desarrollar una nueva ciencia cerámica basada en estudios experimentales de más fácil aplicación tal como se está haciendo con el cemento armado. La necesidad de emplear nuevos tipos de ladrillo es consecuencia de la tendencia a construir mediante bloques, a cuyo sistema habrá de adaptarse la tierra cocida tal como se hace ya con bajo relieves.

JUAN GRIS. — Treinta y un años después de su muerte aparece aún como el más grande pintor cubista, el más puro, el más consciente de tal escuela. Fallecido casi en edad pareja a la de Rafael, ha dejado no obstante una obra cuya importancia es tan considerable para la historia del arte como la de la Escuela de Fontainebleau en época anterior a la del cubismo.

Juan Gris —escribió D. H. Kahnweiler, su amigo, su descubridor y su biógrafo— ha enriquecido con formas nobles, simples, graves, la colección de emblemas gracias a la cual el hombre ha conocido el mundo exterior. Gris realizó plenamente, concienzudamente, la finalidad lírica de una pintura que, no disponiendo ya de destino épico ni trágico, podía abandonarse libremente al amor por las formas.

Juan Gris, cuyo verdadero nombre fué José Victoriano González, nació en Madrid el año 1857, siendo el décimo tercer hijo de padre castellano y de madre andaluza. Alumno de la Escuela de Artes y Manufacturas, le cupo anticipar dibujos a publicaciones ilustradas. Llegado a París en 1906 instalóse cerca de su compatriota Picasso en el «Bateau-Lavoir» de la calle de Ravignan, donde prosiguió su oficio de dibujante. Pero a partir de 1912 no viviría sino de la pintura, cuyos compradores primeros fueron Clovis Sagot, Kahnweiler y Gertrudis Stein. En 1913 Gris partió para Céret, donde fraguó la verdadera doctrina del cubismo, la cual puede ser resumida con las siguientes palabras suyas: «Considero que el lado arquitectural de la pintura es la matemática, el lado abstracto que trato de humanizar. Cézanne una botella la convierte en cilindro, y yo parto del cilindro para crear un individuo de tipo especial; de un cilindro hago una botella, una especie de botella. Cézanne va hacia la arquitectura y yo salgo de ella, siendo por ello que compongo con abstracciones (colores), distribuyendo cuando los colores se convierten en objetos. Esta pintura es, comparada a la otra, lo que la poesía es con referencia a la prosa.»

Las telas de su última época ofrecen tonos calmos, siendo su composición rigurosa, aunque desprendiéndose de esta pintura una inefable poesía, una belleza finalmente muy humana, algo grave, equivalente a una voluptuosidad contenida. Su jansenismo recuerda el de Philippe de Champaigne y su lenguaje el del poeta Reverdy. — Jean BOURET.



VOCACION



## La Escena

### CANICULA

EN el Latina hemos visto «Timoteo, ¿qué las das?», título absurdo en el cual se esconde un sainete-revista no exento de gracia ni de fluideces de léxico. Es un pasatiempo —en esto hace veinte años que estamos— que el espectador soporta con calma máxime si el empleado de la casa no le obliga a colocarse la americana, en este tiempo causa de sudores. El libro lo firman Prada e Iquino y la música la subraya el maestro... Mestres, afortunado hacedor de unas polcas, rumbas y unos pasodobles y chotis «chamberileros», números evocadores de otros tiempos aunque los marque una perfecta idoneidad. El diálogo se mantiene siempre fresco y ágil, resultando el conjunto cosa de buen ver. Palmas merecidas a la joven y traviesa Mary Begoña, al comiquísimo Garisa y resto de la compañía.

«Estampas y sainetes», producción de Antonio Calderón y Eduardo Vázquez, dos autores especializados en números para la Radio, ha sido presentada en La Comedia. Se trata de un manojo de estampas, cada una de las cuales es una síntesis de lógicos y a veces risoteros decirs que, motivando gracia de idioma, no llegan más allá de la dialéctica vana. Sin duda alguna Calderón y Vázquez son escritores con recursos mentales, pero inspirados —si inspiración ello admite— en esa vulgaridad ambiente resultante del dominio franquista. El escritor común, a falta de aliciente idealista, se conforma con mojar, voluntariamente, la pluma en el puchero en lugar del tintero. La compañía que arreó con el cometido de «estampar y sainetar» al público, la capitanean el joven y ya notable actor Joaquín Peláez y la consumada actriz Julia Delgado.

Y basta para Madrid, donde no se nos ofrece nada más de nuevo. De todas formas, para Barcelona será bien poca cosa: una traducción de «La embustera», de Diego Fabri, acometida por D. Hurtado. Fabri es un comediógrafo especializado en el tema religioso, pero con necesidad de pausas saineteras. Tarea pesada ocuparse de santos, de personajes que casi todos dijeron, hicieron y predicaron lo mismo, capaces también de acometer idénticas inverosimilitudes, vulgo milagros. Tantos autores se han ocupado de beaterías y santurrerías que al escritor católico moderno poca página le queda para escribir originalidades. Con la agravante de que el mundo beatífico es de los cielos y, estando en la tierra, eso fué en tiempos lejanos, lo más posible, para apartar toda posibilidad de comprobación científica de las milagrerías abundantemente aducidas. En fin, que el reposo de «La embustera» que Fabri se da no merecía los honores de la traducción por sobre de obras parecidas avulgarando la escena española. La constancia embustera de una dama embrolla su existencia y la de los hombres que se acercan a ella. Resultado moral de ello, ninguno; técnica

teatral, alguna: un momento de la obra se desarrolla en tres escenas simultáneas con compartimiento para cada. Reminiscencia de «La calle»...

En notas de algún interés teatral podemos confiar al lector que en el Lara de Madrid en otoño Juan Ignacio Luca de Tena estrenará otro riplo realista (de realza) titulado «¿Dónde vas, triste de ti?», segunda parte de su jeremiada monárquica: «¿Dónde vas Alfonso XII?»

En Tarragona ha habido Festival Escénico. Principal obra representada: «Terra Baixa», en idioma vernáculo, a cargo de la compañía Enrique Guitart.

A los cincuenta años de haber debutado en las tablas, el actor cantante Eladio Cuevas ha representado «La del manojo de rosas», de Pablo Sorozábal. Eladio sigue dirigiendo la compañía teatral del músico citado.



## La Pantalla

### «LA VENGANZA»

realización de Bardem

ESTA vez el autor de «Cómicos», «La muerte de un ciclista» y «Calle Mayor» ha sido mal recibido por la crítica. Nada de lo escrito sobre «La Venganza» le ha sido favorable. Según dichos comentaristas se trata de un propósito malogrado.

Sin embargo, animados de un sentido subjetivista hemos presenciado el discurrir de «La Venganza», habiendo de confesar sinceramente que en esta ocasión la crítica no ha estado a la altura debida. Hay tal vez en el film cosas que saben a falso, fácilmente prescindibles. Pero lo que recaba interés es lo medular de la película.

A nuestro entender, la técnica de «La Venganza» supera a las demás realizaciones bardemianas por el colorido certeramente logrado, por la magnificencia de los trigales castellanos, la limpidez de los cielos, un todo de belleza y poesía capaz de mitigar el rudo vivir del hombre del campo. Nada cabe de artificioso en este aspecto de lo decorativo, y cuando Bardem en algún momento recurre a la panorámica trucada orilla lo absurdo.

En el cuadro del Festival Internacional de Música y Teatro, en Santander han sido dadas tres representaciones de la ópera «Carmen». La protagonista ha sido Nan Merriman, soprano norteamericana y el resto de papeles los han representado elementos de la ópera de París. Coros y cuerpo de baile, del Liceo de Barcelona. Director: maestro Pierre Dervaux, con profesores de música de Madrid y Barcelona. Hubo espectadores procedentes de los cuatro puntos cardinales de la península. — C. Madrid.

El paisaje castellano, diáfano, no necesita imitaciones.

Innecesaria asimismo la violenta escena entre Andrea y el tendero. Pero la visión nocturna de los titeres, el incendio devastador y el claroscuro de mil facetas campesinas en trama permanente, consiguen una estampa de trágica hermosura que arroja al hombre en el torbellino pasional del drama. En este momento uno se identifica con el todo tomando aquí, la película, valor dramático, de cine colectivo.

En el argumento campea la idea, al parecer diluida, más evidente, de la guerra civil española. Se trata, en lo visible, de la división arbitraria de la sociedad en seres buenos y malos. Introducir esta cuestión en un drama vulgar en título, tiene sus dificultades, máxime considerando la presencia del censor franquista. Por lo que eso obliga a forzar las circunstancias aparece, ilógicamente —con la agravante de nocturnidad— ese periodista intruso. Pero Bardem ata bien los cabos, consiguiendo establecer, pese a las dificultades, que no existe línea divisoria entre el bien y el mal, que lo malo y lo bueno aparecen confundidos, siendo lo importante que el hombre se asimile la idea del bien común y de la relación fraternal con sus semejantes. «Somos —habla el periodista— un equipo de segadores; juntos hemos de convivir y gozar, ayudándonos mutuamente en plena comprensión y para reducir la dureza de la vida». Si tesis social flota en el argumento, aquí la tenemos.

Se ve claro que Bardem no ha querido ocuparse del campo sin recordar el problema social apegado al mismo. Es obligado, y es justicia. Con asomarse al agro se percibe la lucha del labrador contra el latifundista y viceversa. Algo atrevido, pero posible, el planteamiento de una huelga con guardia civil totalitaria a la vista. Por eso la intención del realizador es aguda; y un estímulo siendo la película proyectable en la España de estos días. Es, «La Venganza», como una luz de esperanza, como un indicio de rebelión.

Desgraciadamente, la censura ha mordido el diálogo reduciendo, en parte, el valor moral y estético de la estampa. — A. P.



BARDEM, el cineasta

# MESA REVUELTA



Le preguntaron a Einstein:  
—¿Qué piensa usted de las mu-  
jeres?  
—¿De las mujeres? ¿Ha dicho  
usted de las mujeres? Espere que  
recuerde... ¿No son esos seres que  
marchan para atrás cuando bai-  
lan?



El empleado se ha retrasado cin-  
co minutos y al entrar en el as-  
censor para la oficina se encuen-  
tra con el patrono, que va a decir-  
le algo con enfado. Pero el em-  
pleado se le adelanta:

—Es verdad, señor patrono, lle-  
gamos un poco tarde. Son las 9  
y cinco...



Lo legal y lo ilegal.

En un fondo acuoso ha sido des-  
cubierto un fuerte numerario en  
moneda inglesa falsificada por  
Himmler, hombre de Estado nazi.



En la feria de Choisy-le-Roi  
(Sena) una pitonisa anunciaba el  
número que tocaría premio mayor  
en la lotería nacional próxima.

Aún queda aplomo en este  
mundo.



De la amistad hispano(fascista)-  
yanqui:

«¿Qué alegría contemplar a los  
bombarderos alemanes castigando  
algún día la insolencia de los ras-  
cacielos de Nueva York!». — Ge-  
neral Franco (según el «New York  
Post»).



Los aristócratas no son los más  
influyentes, ni los más cultos, ni  
los de más talento, ni siquiera los  
de mejor presencia, porque los tie-  
ne diezmados la anemia física y  
moral, que les ha hecho retroceder  
a la penumbra de la impotencia,  
la trivialidad y la muerte.

Spencer

# LIBROS \* LIBROS \* LIBROS

SOCIOLOGIA  
HISTORIA  
LITERATURA  
CIENCIAS



PEDAGOGIA  
NARRACIONES  
BIOGRAFIAS  
POESIA

Adquirirlos en «SOLI», 24, rue Ste. Marthe, Paris (X<sup>o</sup>), es ayudar  
al Suplemento.

## BIBLIOTECA DE «SOLI»

Colección «TOR» Simple  
a 280 frs. vol.

Anatole France. — El Olmo del  
Paseo; Pedrin; El Figón de la  
Reina Patoja; Los Deseos de  
Juan Servein; Thais — la cor-  
tesana de Alejandria; El Anillo  
de Amatista; Vida Insigne de  
Rabelais y Pantagruel; El Se-  
ñor Bergeret en Paris; Historia  
de Cómicos; El Estuche de Ná-  
car; El Pozo de Santa Clara y  
Sobre la Piedra Inmaculada.

Pedro Mata. — Las personas De-  
centes; La Muchacha del Ideal  
Rosales.

Col. Freud. — La Perversión de  
las Masas; La Higiene Sexual.  
Honorato de Balzac. — El Martirio  
de un Genio; La Mujer de  
30 años.

Henri Barbusse. — El fuego; El  
Infierno.

Stefan Zweig. — Confusión de  
Sentimientos; La Lucha contra  
el Demonio, Casanova (biogra-  
fia); Stendhal (id); Verhaeren  
(id.).

10 (Diez) Cuentos Trágicos: Meri-  
mé, Maupasant, Becquer, Alar-  
cón, Poe, Eça de Queiroz, Puch-  
kin, Gorki, Verga y Dumas.

Quevedo. — Sonetos y Romances  
Picarescos. P. Istrati. — Kyra  
Kyralina.

Knut Hamsun. — Bajo la Media  
Luna.

W. S. Maugham. — Lluvia.

Judith Gautier. — Las Crueldades  
del Amor.

P. Mata. — Sinvergüenzas.

E. A. Poe. — El Cuervo.

Julio Dantas. — El Juicio de Eva.

R. L. Stevenson. — La Flecha Ne-  
gra.

Raúl Bourget. — La Dama que ha  
perdido su pintor.

C. Doyle. — La Muerte del Mun-  
do.

W. S. Maugham. — El Santo de  
Forli.

M. Leblanc. — Los 3 Ojos.

G. de Maupassant. — Nita.

Villiers de l'Isle Adam. — La Eva  
Futura.

Almafuerte (P. B. Palacios). —  
Poesías.

E. Bronte. — Cumbres Borrascos-  
as.

A. Alvarez. — La Creación del  
Mundo Moral.

Jean de la Brète. — Mi tío y mi  
cura.

E. Zamacois. — Tik-Nay (El paya-  
so inimitable).

John Steinbeck. — La Copa de  
Oro.

Domingo Sarmiento. — Viaje a los  
Estados Unidos.

# NOTICIARIO

CON motivo del Cincuentenario  
del fusilamiento de Francisco  
Ferrer Guardia, fundador de  
la Escuela Moderna, este Suple-  
mento Literario dedicará un nú-  
mero extraordinario de 40 páginas  
a la pedagogía racionalista, co-  
rrespondiente a los meses de oc-  
tubre y noviembre de este año.

Igualmente nos place anunciar  
que han sido entregados a la im-  
prenta los originales del libro  
«Salvador Seguí Rubinat, su vida  
y su obra», de próxima publica-  
ción a cargo de SOLIDARIDAD  
OBRERA. Será el segundo volu-  
men de la colección «Cuadernos  
Populares».

En doble alarde tipográfico y de  
contenido, ha llegado a nuestra  
Redacción el número-revista fe-  
chado «Julio, 1959», correspondien-  
te a la editorial «Tierra y Liber-  
tad», editora del mensual del mis-  
mo nombre. Gracias por el obse-  
quio, y perseverancia en la obra,  
amigos de Méjico.

La fiesta de los Juegos Florales  
se extiende cual mancha de aceite  
por sobre el mapa de España. Ul-  
timamente la ha habido en Avilés,  
con otorgamiento de la flor natu-  
ral al poeta Pedro Menéndez y  
discurso de mantenedor a cargo  
de Luis Morales Valdés, universi-  
tario madrileño.

Se va a hacer una película sobre  
el arquitecto catalán Gaudí, de  
acuerdo a un guión basado en  
datos fidedignos cuya confección ha  
durado dos años.

En la isla de Fuerteventura (Ca-  
narias) los astrónomos norteamer-  
icanos Roberto Loew y James  
Murphy han instalado aparatos  
observadores para estudiar el  
eclipse solar previsto para el mes  
de octubre próximo.

En Madrid Ludmila Tcherina  
dió «ballets de verano» en el Re-  
tiro. Poco entusiasmo a causa de  
lo desapacible del tiempo.

Nuestro estimado amigo y cola-  
borador Hem Day acaba de publi-  
car «Francisco Ferrer, un pré-  
curseur», en volumen compendi-  
do en su publicación periódica  
«Pensée et Action». Se trata de un  
estudio sobre la personalidad  
enunciada muy conseguido. Para  
adquirirlo dirigirse a M. Bernard  
Salmon, 110, rue Lepic, Paris (18<sup>e</sup>).

En Barcelona se prepara una  
exposición de pintura de la escue-  
la provenzal contemporánea, en la  
que participará el pintor Buffet.

Ha habido festival de verano en  
la ciudad de Bilbao a cargo de la  
compañía que dirige José Tamayo.  
Obras representadas (en la Plaza  
de Toros): «Enrique IV» de Piran-  
dello, «La alondra» de Anouilh,  
«La Orestíada» de Esquilo, con  
cantores de José Parada y el «ba-  
llet» de Alberto Lorca.

Ha sido instituido en Granollers  
el premio local de pintura. En el  
primer concurso se indica tema y  
proporción libres con abono de  
10.000 pesetas al ganador.

Congreso Esperantista Nacional  
en Málaga bajo el signo del yugo  
y las flechas. No apto para la cul-  
tura universalista.



CONOCER EL MUNDO. — Plantación en Australia.

# Esbozo bio-bibliográfico sobre PAUL GILLE

Profesor de Historia y de Ideas Morales en el Instituto de Altos Estudios de Bélgica.



**E**STUDIANDO medicina y habiendo recibido en efluvo las ideas morales del geógrafo Eliseo Reclus, Gille asimiló asimismo las ideas libres hacia el año 1885.

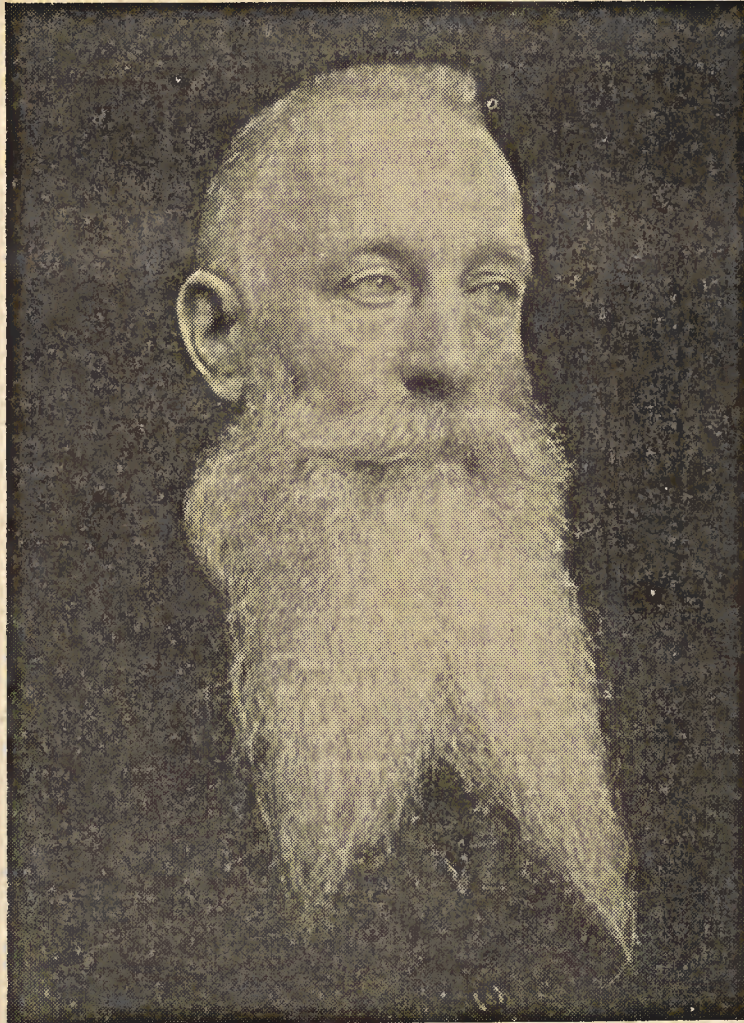
Publicó, una vez entrado en la corriente de las preocupaciones sociales, un folleto que tituló «Le fer rouge», que de hecho fué su respuesta a un discurso antiigualitario pronunciado por Anseele.

Con Wysman, Pintelon y varios otros fundó el grupo «La Liberté», que fué, durante años, uno de los hogares vitales de la propaganda igualitarista en Bélgica.

En enero de 1889 fué condenado por un tribunal correccional bajo inculpación de haber resistido a la policía. En otra audiencia judicial cosechó nueva pena por delito de lesa majestad. Este último proceso causó sensación, siendo fama que la declaración del procesado causó viva emoción en el público y en la opinión belga por lo justa y bien fundamentada, a raíz de lo cual los jurados, presas de remordimiento o temerosos de una reacción del pueblo, aconsejaron al rey Leopoldo II la concesión de gracia para el procesado, gracia que Gille rechazó de antemano en carta dirigida a la prensa.

Durante su permanencia en la cárcel Gille fué víctima de una grave enfermedad, de cuya circunstancia hay cargo de responsabilidad contra el médico del establecimiento y particularmente contra el capellán del mismo, el cual, en una discusión sostenida con el condenado, le aseguró que no saldría vivo del encierro. Mas, ante la agitación promovida por los estudiantes librepensadores de una parte y por la opinión de izquierda por otra, Gille fué libertario casi muriente, o en todo caso con la salud gravemente comprometida.

A fines de 1891 nuestro pensador emigró a Argelia para regresar nuevamente a Bélgica al año siguiente, donde, de acuerdo con una iniciativa de Eliseo Reclus —la de crear un organismo de enseñanza superior— consiguió entrar como profesor en la Universidad de Bruselas. Ya en su cargo, ultra su tarea profesoral se dedicó a la elaboración de un plan de resistencia a las maniobras que previó desarrollarían los elementos reaccionarios del consejo administrativo de universitario. Esta actitud de Gille dió origen a la famosa Universidad Nueva de Bru-



selas y al Instituto de Altos Estudios de Bélgica, de los cuales —puede deducirse— nuestro biografiado fué el verdadero promotor.

En 1894, regresado a Argelia fué detenido en Tenes en el momento en que su compañera concebía un hijo. Debido al disgusto —añadido al disgusto anterior por encarcelamiento de su marido en Bélgica— la compañera de Gille sucumbió. La policía —advertida por una torpeza involuntaria de Andres Reclus, hermano de Pablo Reclus—, creía que este último —al cual buscaba por sus relaciones con Vaillant— estaba escondido en casa de Gille, cuando en realidad se trataba de un ruso amigo de Tolstoi provisto de una recomendación de Gustavo Lefrançais y cuyo albergado se parecía vagamente al perseguido Pablo Reclus.

Regresado a Bélgica con su tierño hijo a fines de 1894, Gille persiguió imperturbable su curso profesoral y de hombre de ideas, convirtiéndose, de 1906 a 1909, en inspirador y animador de las campañas por la defensa de Francisco

Ferrer Guardia, fundador de la Escuela Moderna, procesado y puesto en libertad en 1906-7 y condenado a muerte y fusilado en 1909 por la reacción española.

Gille colaboró principalmente en las publicaciones «Révolté», «Révolte», «Temps Nouveaux», «La Société Nouvelle», «L'Humanité Nouvelle» y en un gran número de órganos libertarios publicados en Bélgica desde 1885.

Entre otros estudios publicó: «Historia de las ideas morales (Las grandes épocas hasta el siglo XIX)», aparecida solamente en traducción española a cargo de Anselmo Lorenzo.

«Notes sur la culture morale à l'Ecole».

«Esquisse d'une philosophie de la dignité humaine», con traducciones en diversas lenguas europeas, asimismo en chino y en japonés.

Merece ser citado también un breve pero substancial opúsculo titulado «El error individualista» (la segunda edición va precedida de un prefacio del autor) que ob-

tuvo gran repercusión entre los igualitarios de lengua francesa.

Para concretar el pensamiento de Pablo Gille reproducimos a continuación una profesión de fe, lacónica pero precisa, mediante la cual respondió en 1912 a la famosa encuesta organizada por la revista «Cenobium» de Lugano:

«Soy enteramente refractario a toda idea teológica. Soy ateo en el sentido más radical del vocablo. No existe para mí ninguna *autoridad* en la Naturaleza. Soy, en consecuencia, rebelde a toda superstición y a *todo* fetichismo. Y si esto es lo que se estima, estar desprovisto de religión, yo estoy totalmente desprovisto de ella. Héme así en cuanto al sentido ordinario de la palabra «religión».

«Posición que no me impide, desde luego, poseer el respeto y el culto de un ideal que, sin superstición ni fanatismo, no me es menos *sagrado* que a otros la idea de Dios. ¿Supone ello religión asimismo, aunque en el sentido más amplio del vocablo? No me importaría, por ser una cuestión de diccionario. Pero entiéndase bien: de esta religión mía toda fe mística se halla ausente, igual que toda preocupación metafísica; y que este respeto sin superstición y este culto sin fetichismo son humanos y realistas por encima de todo.

«Mi filosofía es, por lo tanto, la de un naturalista y de un físico. La moral es, desde mi punto de vista, de origen natural, no de origen divino. El instinto social es una heredad zoológica; o mucho más: es una fuerza atómica y cósmica. Y la sociabilidad humana no es sino esa tendencia natural puesta en valor y desarrollada por la razón y la costumbre.

«Ello equivale a decirnos que no creo en la moral revelada ni en la virtud de los catecismos, pero sí en la potencia de las condiciones de vida y en las virtudes de la naturaleza humana.

«Debo añadir que no creo en la supervivencia de ninguna entidad física y que, monista (no cometáis el error de leer *meccanicista*) no concibo nuestra existencia sino como un caso particular de la física universal, en la que ni un solo movimiento se pierde, en el sentido absoluto de la palabra, donde todos nuestros actos tienen sus repercusiones, donde nuestra «alma» se consume radiando como un foco de energía».

